MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 142 | Junio-julio de 2012
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Don DeLillo
David Grossman
Luciano Bianciardi
Clara Sánchez
Javier Montes
José María Pérez Zúñiga
Luisgé Martín
Enrique Vila-Matas

ENSAYO
Martin Davidson
Mario Vargas Llosa
José Antonio Marina
Javier Valenzuela
José Carlos Cataño

POESÍA
Jesús Aguado
José Ignacio Serra
Nuria Barrios
Luis Antonio de Villena

PREMIO FERNANDO LARA 2012

IAN GIBSON

—"La muerte de Prim fue un crimen que no interesó investigar y **cambió el destino de España"**

LITERATURA Y DEPORTE

ARTÍCULOS DE

EUGENIO FUENTES
JUAN BONILLA
CARLOS MARZAL
JUAN FERMÍN VÍLCHEZ
JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS
JAVIER ORS
LUIS ALBERTO DE CUENCA
CARLOS GARCÍA GUAL
VICENTE VERDÚ

ILUSTRACIÓN DE ASTROMUJOFF

CULTURA PARA TODO EL MUNDO
ILUSTRACIÓN SERIAL CUT™
(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es
El Corte Inglés
www.elcorteingles.es

contenidos

Número 142 | Junio-julio 2012

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Maquetación **milhojas. servicios editoriales**
Diseño original **José Antonio Martínez**
Imprime **Artes Gráficas Gandolfo**
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34661660336
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34660426377

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

ASTROMUJOFF

LITERATURA Y DEPORTE

08 **Libros en el pódium** — *Eugenio Fuentes*
"Hoy se acepta que no hay ninguna contradicción entre practicar deporte y ser una persona ilustrada"

10 **Vanguardia, humor, épica, intimidad** — *Juan Bonilla*
"Handke, Sillitoe o Gonzalo Suárez son algunos de los narradores que han reflejado el mundo del deporte"

12 **Versos para el deporte** — *Carlos Marzal*
"La poesía del deporte es más una anécdota que una cumbre en la obra de la mayor parte de los autores"

14 **Nuevos cantares de gesta** — *Juan Fermín Vílchez*
"Desde finales del XIX, el articulismo deportivo se ha convertido en parte imprescindible de la oferta periodística"

16 **Sudor y letras** — *Javier Ors*
"El reciente éxito de las competiciones internacionales ha dado pie a libros que ensalzan esas victorias"

18 **El sabor del viento** — *Juan Antonio González Iglesias*
"En su doble dimensión física y espiritual, el deporte es la gran aportación griega"

Clásicos
19 **Píndaro: el sueño de una sombra** — *Luis Alberto de Cuenca*
"Píndaro canta la belleza y la fuerza de los atletas que reflejan un orden patriarcal que rinde culto a los antepasados"

Geografías
20 **Esplendor y ruina de Olimpia** — *Carlos García Gual*
"Las competiciones panhelénicas que se celebraban cada cuatro años en la comarca de la Élide, brillaban con un esplendor y renombre inigualados"

Fondo y formas
24 **Ebriedad y velocipedismo** — *Ignacio F. Garmendia*
Alfred Jarry. Italo Svevo. Hermann Ungar. Robert Walser

Lecturas
25 **Narrativa.** Don DeLillo. David Grossman. Luciano Bianciardi. Clara Sánchez. José Mª Pérez Zúñiga. Kenneth Bernard. Luisgé Martín. Enrique Vila-Matas. Fernando San Basilio

28 **Ian Gibson** — *Entrevista de Guillermo Busutil*
"La muerte de Prim cambió el destino de España"

36 **Ensayo.** Martin Davidson. Vargas Llosa. José Antonio Marina. Javier Valenzuela. José Carlos Cataño

43 **Poesía.** Jesús Aguado. José Ignacio Serra. Nuria Barrios. Luis Antonio de Villena

47 **Infantil y juvenil** — *Reseñas de Care Santos*
La isla de Bowen. El detective Lucas Borsalino. Nublado con probabilidades de albóndigas. La fábrica de betún

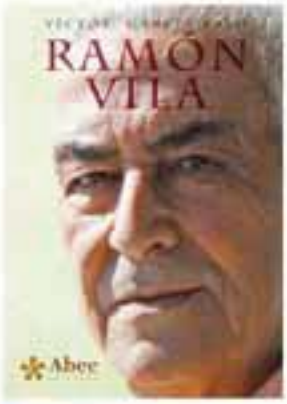
Firma invitada
50 **El mundo del cuerpo** — *Vicente Verdú*
"No hay nada que nos indique mejor nuestra identidad y nuestro destino real"

Abec
editores

Bendita Tú entre las mujeres

Blas Piñar

El inmenso universo de la Santísima Virgen María por una valiente firma de la historia de España.



Ramón Vila

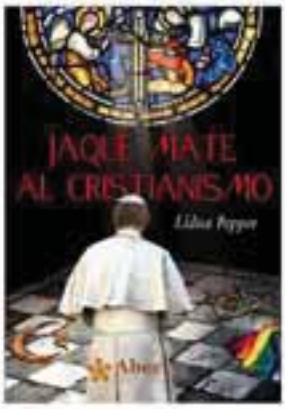
Víctor García-Rayo

La famosa biografía de un cirujano que ha tenido en sus manos la vida, la muerte y el arte del mundo de los toros.

ADN

Paco Rengel

La memoria histórica, el deporte y el periodismo en la crisis de valores de nuestros días.



Jaque mate al Cristianismo

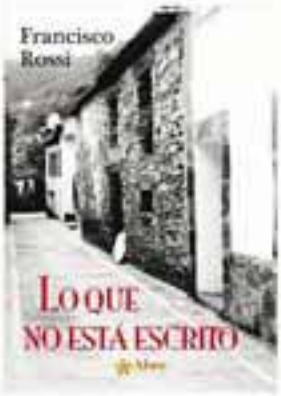
Lídice Pepper

El triunfo del Cristianismo sobre los poderes malignos que quieren destruir su mensaje de esperanza.

Puentes y sombras

Fernando de Cea

Sevilla, protagonista de una historia de crímenes, misterio e intriga en una ciudad de ensueño que invita a los sueños.



Lo que no está escrito

Francisco Rossi

Pablo VI, la curia vaticana y el mundo del arte buscando en el círculo misterioso de *"Clave de Mesa"* para salvar la Iglesia.

Arjona, Nº 15 • 41001–Sevilla • 954 212 757
comercial@abeceditores.es / www.abeceditores.es / abeceditores.blogspot.com

El triunfo del cuerpo

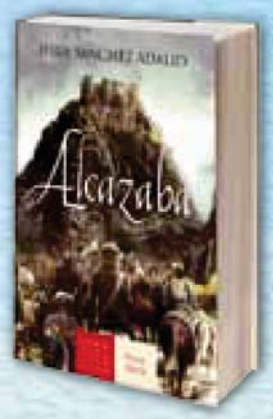
La celebración de los XXX Juegos Olímpicos de la era moderna es una ocasión propicia para evaluar la relación, más estrecha de lo que podría pensarse, entre los mundos aparentemente alejados del deporte y la creación literaria. En su actual formato, las Olimpiadas fueron resucitadas por iniciativa del barón de Coubertin a finales del XIX, tras largos siglos de olvido, y es indudable que la reinstauración de los Juegos influyó de manera decisiva en la consideración del deporte, pero ya antes los pedagogos decimonónicos habían insistido en la importancia de la educación física, el ejercicio y la gimnástica, vinculados a conceptos como el esfuerzo, la constancia o el afán de superación. El cultivo equilibrado de la mente y el cuerpo, que fue uno de los grandes ideales de la Antigüedad, regresó entonces para quedarse, dejando, como no podía ser de otro modo, su rastro en la literatura.

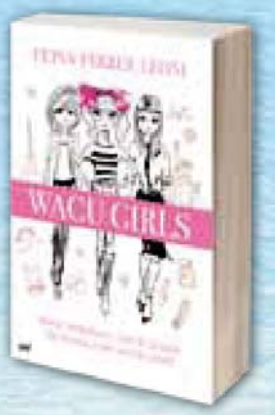
Eugenio Fuentes celebra el prestigio recobrado de la épica y declara obsoleta la tópica imagen del escritor, heredada del Romanticismo, como un ser autodestructivo que recurre al dopaje para estimular la imaginación, recordándonos que muchos autores valiosos fueron o son excelentes deportistas. En su recorrido por la narrativa relacionada con el deporte, cuyo éxito vincula al nacimiento del género de la crónica periodística, Juan Bonilla menciona una serie de estupendas novelas asociadas al atletismo, el ciclismo, el boxeo o el fútbol. La poesía del deporte, en cambio, dice Carlos Marzal, pese a contadas excepciones, no ha dado todos los frutos que cabía esperar, acaso porque durante años pesaron entre nosotros los prejuicios que consideraban los eventos deportivos como una suerte de moderno opio del pueblo.

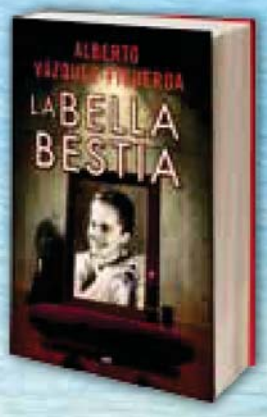
La prensa, desde luego, ha desempeñado un papel de primer orden en la consolidación del deporte como uno de los centros de la vida contemporánea. Juan Fermín Vílchez analiza los comienzos y la evolución del periodismo deportivo, repasando los hitos, las cabeceras y los nombres de los más afamados columnistas. Hay también, porque el maestro lo merece, un lugar para recordar las memorables crónicas de boxeo de Manuel Alcántara, decano de los articulistas en activo, que son glosadas en estas páginas por Agustín Rivera. Y un paseo por las últimas novedades de la mano de Javier Ors, con el llamado deporte rey como gran protagonista. Por su parte, frente a los ejemplos extremos de culto al cuerpo, Vicente Verdú reflexiona lúcidamente sobre un cambio de paradigma que tiende a sustituir la obsesión por la musculatura, ya desfasada, por una búsqueda de la armonía.

Pero no perdemos de vista los orígenes. Juan Antonio González Iglesias explica la importancia que tuvo el deporte —que ellos llamaban *ascesis*— para los griegos, no solo como actividad física sino también, porque era indisociable de ella, como alimento del espíritu. Luis Alberto de Cuenca evoca a Píndaro, el gran poeta tebano, cantor de un mundo que desaparecía y sin embargo ha pervivido. Y Carlos García Gual describe la ciudad de Olimpia, cuna de los Juegos, recreando el pasado esplendor y la ruina secular de un emplazamiento sagrado donde resuena todavía, entre los escasos restos visibles, el eco de antiguas victorias. ■

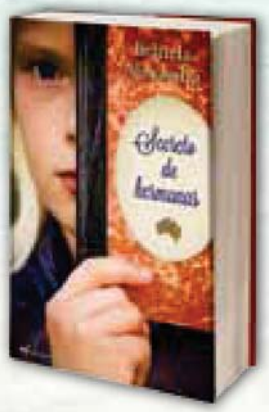
La reinstauración de los Juegos influyó decisivamente en la consideración del deporte, pero ya antes los pedagogos habían insistido en la importancia de la educación física, el ejercicio y la gimnástica, vinculados a conceptos como el esfuerzo, la constancia o el afán de superación

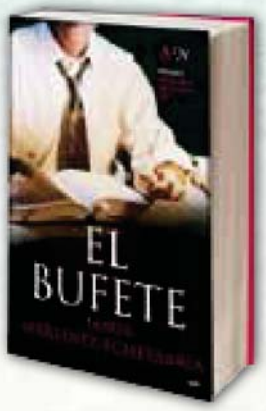


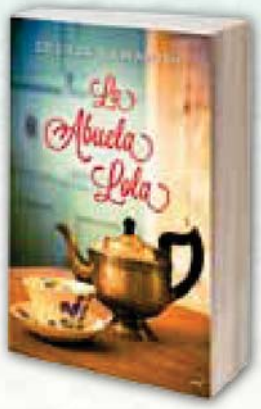




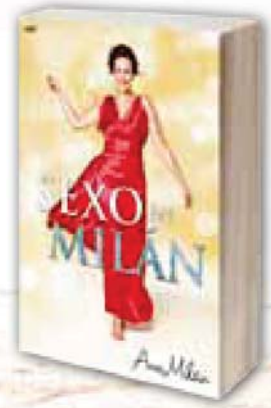
TUS LECTURAS







PARA EL VERANO



Disfuta de una lectura para cada momento

temas

LITERATURA Y DEPORTE

"Mientras corre parece un boxeador luchando contra su sombra, por lo que todo su cuerpo se asemeja a un mecanismo descompuesto, dislocado, doloroso, salvo la armonía de sus piernas, que muerden y mastican la pista con voracidad"
Jean Echenoz, ***Correr***

ILUSTRACIÓN DE ASTROMUJOFF

Frente a los tópicos de antaño, hoy se acepta que no hay ninguna contradicción entre practicar algún deporte y ser una persona ilustrada, cuando no intelectual, en el sentido más noble de la palabra

LIBROS EN EL PÓDIUM

EUGENIO FUENTES

Desde siempre, en la literatura han existido temas trascendentes y temas banales que no merecían la atención de los escritores, como si fuera la anécdota, y no su tratamiento, lo que otorga a una obra su cualidad artística. Y el deporte, ciertamente, ha pertenecido a los segundos. Hasta la actualidad no se había considerado un asunto atractivo para la literatura, que desde hace siglos ha dejado de sentir preferencia por los héroes como personajes. El prestigio de la épica había muerto antes de que Cervantes acabara con los libros de caballería, y ni la excelencia de algún título rezagado —*El Orlando furioso*, de Ludovico Ariosto— logró revitalizar un género muerto. Los escritores se han sentido más atraídos por las pasiones del alma y las aventuras morales de la clase media que por los esplendores del cuerpo o por los relatos de hazañas físicas. Todo alarde de fuerza o habilidad ha sido observado con recelo por poetas y narradores, por dramaturgos o ensayistas que, si lo abordaban, centraban sus creaciones en los periodos de decadencia, en los episodios de fracaso antes que en el triunfo o en los récords. A los libros no les ha interesado mucho lo que sucede dentro de las canchas deportivas o sobre los podios donde se entregan las medallas.

¿Por qué escribir sobre deporte? Al fin y al cabo, el deporte representa el triunfo de los fuertes, de los rápidos y de los astutos, frente a los débiles, los lentos, los ingenuos o los inocentes. ¿Y no es precisamente contra aquellos contra quienes muchos hemos dedicado grandes esfuerzos en nuestras vidas y profesiones, literarias o no literarias? ¿No es precisamente contra el predominio y supremacía de la fuerza, de la rapidez y de la astucia de los primeros contra los que hemos levantado la voz y empuñado la pluma, y en defensa y apoyo de los segundos? ¿No son estos últimos quienes se han llevado nuestra simpatía como personajes literarios?

Sin embargo, esa contradicción se convierte en una razón más para reflexionar sobre el deporte. Porque precisamente para eso se escribe, para intentar hallar respuestas a las contradicciones e incertidumbres que nos asaltan a diario. La literatura plantea preguntas y los libros nos aportan

algunas respuestas, sí, pero al mismo tiempo nos suscitan nuevas incógnitas y nos empujan hacia otros libros, en una dinámica interminable y maravillosa. Quien solamente espere respuestas, que acuda a los libros de autoayuda.

De igual modo, resulta obsoleto el tópico del autor que se autodestruye ingiriendo alcohol o drogas. La imagen, heredada del Romanticismo, del escritor tuberculoso que, con el pelo alborotado y las pupilas dilatadas, un cigarrillo en la mano y un vaso de whisky o de absenta manchando su cuaderno, intenta plasmar las ideas de una inspiración espoleada por excitantes artificiales está francamente desprestigiada. Un Jean Lorrain ebrio de éter, un Charles Baudelaire ciego de hachís o un Thomas de Quincey adicto al opio han sido abandonados como modelos a seguir. Contra el tópico asentado durante mucho tiempo —esto es, que cuanta más atención se le prestaba al cuerpo, menos atención se le prestaba al espíritu—, hoy se acepta que no hay ninguna contradicción entre practicar algún deporte y ser una persona ilustrada, cuando no intelectual, en el sentido más noble de la palabra.

En principio, la escritura exige un cierto reposo o, al menos, ausencia de sacrificio o de malestar físico. Por eso han abundado entre los escritores los grandes andarines, los aficionados a largos paseos que mantienen el tono muscular sin necesidad de grandes esfuerzos. Mientras se camina, uno puede avanzar en el siguiente capítulo de su novela o modular un verso del soneto que no acaba de encajar. Si el esfuerzo es muy intenso, se hace difícil pensar, la inspiración no fluye si el sudor inunda el cuerpo y el corazón late a 160 pulsaciones por minuto.

Mi experiencia personal me dice que una buena forma física colabora en el duro empeño de escribir una novela: ayuda a permanecer sentado durante varias horas ante la mesa de trabajo, alivia las molestias físicas y relaja al terminar la tarea. Pero si alguien no está de acuerdo con estos postulados, creo que al menos sí compartirá la siguiente afirmación: una buena forma física no hace que alguien sea peor escritor.

Eso mismo debían de pensar los muchos autores que han sido excelentes deportistas. Un poeta tan sensible e intelectual como Eliot practicó el boxeo. La misma afición la tuvo José María Arguedas, lo que no deja de ser sorprendente en un hombre tan asustadizo frente a la agresividad del mundo, tan incapaz de defenderse que terminó pegándose un tiro. Gustave Flaubert era un estupendo nadador y Samuel Beckett un solvente jugador de rugby, tenis y cricket. Albert Camus jugó mucho al fútbol, en equipos no profesionales, pero federados. Alternó dos funciones: portero, porque era el puesto donde menos se gastaban las suelas de sus zapatos de niño pobre, y delantero centro. Como él, Nick Hornby, el autor de *Fiebre en las gradas*, no es solo un fervoroso aficionado al fútbol, también lo practica, aunque solo sea un jugador *pasable*: "En resumidas cuentas, llevo dos tercios de mi vida jugando al fútbol, y me gustaría jugar durante las tres o cuatro décadas que aún me quedan por delante", afirma.

Los escritores se han sentido más atraídos por las pasiones del alma y las aventuras morales de la clase media que por los esplendores del cuerpo o por los relatos de hazañas físicas

Sam Savage, el exitoso autor del *best-seller Firmin*, la rata que se alimenta de libros, trabajó como mecánico de bicicletas antes de ser escritor, experiencia que debió de influir en que Jerry Magoon, el bohemio escritor que protege a la rata Firmin, se desplace sobre dos ruedas. También el excelente crítico y ensayista británico Cyril Connolly fue un amante de la bicicleta: "El momento más emocionante en casa fue la compra de una bicicleta, con tres velocidades, a la que llamé Dragón Verde. La monté para ir a nuestra residencia en Crondall y al cabo de unos días me permitieron irme solo y pasar la noche fuera de casa". Luego, en otras páginas, vuelve a mostrar su entusiasmo por ese momento de magia y libertad que le supuso la posesión de su primera bicicleta. Y Cees Nooteboom cuenta que cuando tenía 17 años, en el verano de 1950, "le dije a mi madre que me iba. Salí de casa. Cogí una bicicleta para hacer mi primer viaje al extranjero, a Bélgica, y de cierta manera nunca he parado". Parece que para estos escritores no fue gratuita la elección de tal vehículo, y que, en caso de haber optado por otro medio de transporte a motor, tal vez Cees Nooteboom no se hubiera convertido en el escritor y eterno viajero que ha recorrido cuarenta países de los cinco continentes y ha contado en libros lo que ha visto.

En la literatura española abundan, sin embargo, los atletas: Antonio Soler fue subcampeón andaluz de los 400 metros, Alejandro Gándara fue campeón de España de los 1500 metros, experiencia que reflejó en *La media distancia*. Y Jenaro Talens corrió los 100 metros en 10,50 segundos. Ahora, Isaac Rosa Camacho persigue buenas marcas corriendo maratones.

También Haruki Murakami corre maratones, y algo más: llegó a terminar la ultramaratón de cien kilómetros del lago Saroma. Lo cuenta en *De qué hablo cuando hablo de correr*, una mezcla de autobiografía y ensayo que se lee como una novela. En sus páginas confiesa hasta qué punto las carreras de fondo le han ayudado en su carrera como escritor, aumentando su capacidad de concentración y disciplina. El cuarto capítulo del libro lleva por título una frase muy parecida a las que ya dijeron Oscar Wilde y Albert Camus: "La mayoría de los métodos que conozco para escribir novelas los he aprendido corriendo cada mañana". ■

Un destino común

Albert Camus no solo fue un gran apasionado del fútbol -decía que cuanto sabía de ética lo había aprendido en los campos de juego-, fue además portero del R.U.A., equipo de la Universidad de Argel, del que acabó siendo guardameta titular, y en su novela autobiográfica *El primer hombre* recuerda con nostalgia sus lances deportivos. Llegó a declarar que toda la filosofía de la vida la había aprendido en la zona en la que el gol es la culminación de un destino común.

ASTROMUJOFF

Narradores ante el deporte

Ring Lardner, Henry de Montherlant, Arthur Conan Doyle, Wenceslao Fernández Flórez, Allan Sillitoe, P.G. Wodehouse.

Montherlant, Morand, Lardner, Wodehouse, Handke, Sillitoe, Fernández Flórez, García Sánchez o Gonzalo Suárez son algunos de los narradores que han reflejado en sus obras el mundo del deporte

VANGUARDIA, HUMOR, ÉPICA, INTIMIDAD

JUAN BONILLA

Una cosa tuvieron en común decadentes y vanguardistas: ambos vieron en el deporte, en los deportes, motivos de inspiración literaria. Los primeros para cantar la belleza clásica de los cuerpos esculpidos en el esfuerzo y las emociones propias de disputas entre dos equipos, dos boxeadores, ocho atletas. Los otros porque todo lo juvenil era fuente de inspiración y qué más juvenil que el deporte. Así un decadente como Henry de Montherlant podía firmar unas *Olímpicas* en las que el fútbol permitía diálogos socráticos —"Le paradís à l'ombre des épées", y "Les onze devant la porté dorée"—, y un vanguardista como Paul Morand podía imprimir toda la velocidad radiante de su prosa cantando las excelencias de los Campeones del Mundo, sin que en el boxeo le interesara bucear en infancias terribles o en mafias suburbiales.

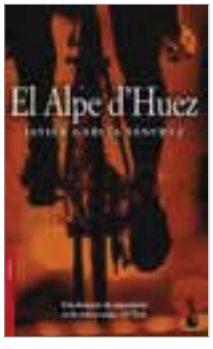
El interés narrativo por los deportes, sin lugar a dudas, se acrecienta gracias al nacimiento de una disciplina concreta: la crónica periodística. El hecho de que los periódicos pusieran a escribir cróni-

Una cosa tuvieron en común decadentes y vanguardistas: ambos vieron en los deportes motivos de inspiración literaria. Los primeros para cantar la belleza clásica de los cuerpos esculpidos en el esfuerzo, los otros porque nada es más juvenil que el deporte

Se diría que quienes hacen humor del deporte son aquellos que se habituaron al papel de espectadores, y por nada del mundo se hubieran rebajado a practicar ninguno de aquellos juegos sobre los que tanto sabían

cas de los acontecimientos deportivos más notables a algunas firmas que, con el tiempo, se convertirían en auténticos clásicos no solo de la propia disciplina en la que destacaban, sino de la narración, ayudó mucho a hacer del relato sobre deportes o deportistas un asunto con evidente distingo de modernidad. Entre los cronistas deportivos de los años veinte, el más destacado como narrador es sin duda Ring W. Lardner, en cuyo primer libro de relatos, *Cómo escribir relatos*, hay narraciones sobre boxeadores, golfistas y, sobre todo, jugadores de béisbol. El béisbol de hecho le inspiró su primer libro, *You Know Me Al*, de 1916. Lardner no podía sujetarse su sentido del humor siempre en forma, y utilizaba los deportes sobre los que tanto sabía para retratar la estupidez humana, la ambición y la avaricia, la hipocresía y la mezquindad, más que para cantar las glorias y la emoción de partidos y combates. En uno de sus relatos más conocidos, "Campeón", apenas hay una descripción de lo que sucede en el ring. Igualmente en sus relatos sobre béisbol, las descripciones de las jugadas son telegramáticas y apenas sirven para definir la tozudez de un personaje. Los deportes son buenas herramientas para los humoristas: ahí está el caso de P.G. Wodehouse, que colaboraba a menudo con relatos deportivos en la revista *Captain*, y sacaba a futbolistas en algunas novelas (*Hot Water*), o entre nosotros el caso de Wenceslao Fernández Flórez, de los primeros en aprovechar el fútbol para hacer humor (*El ladrón de glándulas*, *El sistema Pelegrín*, *De portería a portería*). Se diría que quienes hacen humor del deporte son aquellos que se habituaron al papel de espectadores, y por nada del mundo se hubieran rebajado a practicar ninguno de aquellos juegos sobre los que tanto sabían. Quienes sin embargo sí practicaron los deportes acerca de los que escribieron, rara vez se limitan a hacer mero humor, sino que aprovechan siempre para destacar el componente épico de disciplinas sobre las que tienen algo más de experiencia que la que nos reporta presenciar un espectáculo: es el caso de algunos de los relatos de Conan Doyle, que fue jugador de rugby, practicó el boxeo y ejerció como guardameta del Pompey. Sus mejores relatos sobre deportes están en un libro de 1900, *The Green Flag*, subtitulado *Stories about War and Sports*. O sea, cosas perfectamente serias. También Allan Sillitoe corrió muchas millas solo antes de ponerse a escribir *La soledad del corredor de fondo*, una *nouvelle* magistral que retrata a un adolescente de barrio obrero y futuro extirpado, que acaba en un reformatorio donde descubre que correr sirve para algo más que huir. Las descripciones de las sensaciones del atleta en pleno esfuerzo sirven a Sillitoe para indagar también en las emociones de su personaje, para quien ganar o perder ha dejado de tener sentido, conduciendo el relato hacia un final inolvidable.

También Peter Handke se valió de un deportista para escribir su angustiosa, vacía, insustancial, potente *El miedo del portero al penalti*, en el que Bloch, su personaje, después de ser despedido, se adentra en un mundo desconocido —en un mundo donde es un desconocido— y en el que no hay agarres, solo vacío. "Todo lo que vivía le parecía una retransmisión", dice el narrador en algún momento de la novela, y esa frase define perfectamente no solo el alma aplastada de su personaje, sino también una época que ha venido alargándose hasta nosotros desde el momento en que fue descrita, a principios de los setenta.



Esto son solo unas pinceladas de los resultados que ha producido la relación entre los deportes y el arte de narrar. En cuanto a las letras patrias, cabe citar algunos ejemplos de relación entre deporte y narración: atletismo, *La media distancia* de Alejandro Gándara; ciclismo, *Alpe d'Huez* de Javier García Sánchez; boxeo, un relato espléndido de Gonzalo Suárez en *Rocabruno bate a Ditirambo*; fútbol, *Saber perder* de David Trueba.

Sería injusto no volver, para terminar, al que, dentro de las parcelas del arte de narrar, es el género que mejor se adapta a las exigencias del deporte para ser transformado en narración: la crónica. Naturalmente han sido muchas las narraciones que han utilizado las biografías de los héroes para elevar al deporte a género literario. Entre ellas, podemos destacar la gran biografía de Muhammad Ali de David Remnick. Entre los libros testimoniales, hay que citar *Yo, memorias de Helenio Herrera*, escritas por Gonzalo Suárez, y las memorias de Puskas, *Capitán de Hungría*. En el terreno de la investigación periodística, imposible prescindir del reportaje *La guerra del fútbol* de Ryszard Kapuściński. ■

Frente a la dedicada al toreo, la poesía del deporte es más de circunstancias que esencial, más una anécdota que una cumbre en la obra de la mayor parte de los autores que la han cultivado

VERSOS PARA EL ESTADIO

CARLOS MARZAL

Me imagino que los aficionados a la poesía y al deporte nos hemos preguntado alguna vez si el deporte constituye una actividad de carácter lírico o un fenómeno de naturaleza épica. (Doy por descontado, al menos entre quienes han practicado alguna vez deporte y saben algo de él, que a nadie se le ocurre considerar la poesía como una actividad deportiva. La escritura, de cualquier género, por mucha literatura dinámica que le echemos, es un trabajo de sedentarios, una labor de inmovilidad física, y de ajetreo intelectual, que termina siendo bastante nociva para el aparato locomotor, para el sistema respiratorio y para la salud cardiovascular).

Creo que el deporte, como materia de interés poético, alberga más ingredientes generales de índole épica que lírica. Es decir, se presta mejor al canto del esfuerzo, de la lucha, de la superación individual y colectiva, que a lo que entendemos por lirismo: la exaltación, desde la intimidad, de los sentimientos y reflexiones del yo en contacto con el mundo. Ahora bien, el deporte siempre ha sido una buena excusa para que los poetas cantasen la belle-

ASTROMUJOFF

za física de los deportistas, para que reflexionasen sobre el paso del tiempo, para que cristalizaran la emoción del instante sublime.

Mi opinión de lector desordenado defiende una hipótesis con respecto a la poesía de carácter deportivo. Se trata de una intuición, y, como todas las intuiciones que no quieren ser nada más, no aspira a convertirse en regla. Creo que la poesía del deporte es más de circunstancias que esencial, más una anécdota que una cumbre en la obra de la mayor parte de los poetas que la han cultivado. El deporte, por decirlo de una manera más tajante, no tiene altísima poesía. Tal vez, aventuro, porque sea una materia carente de tragedia, a diferencia, pongamos por caso, del toreo (que no es una actividad deportiva, pero que sí constituye un subgénero literario por sí mismo). El deporte no tiene, por ceñirnos al ámbito hispánico, libros como *La fiesta nacional* de Manuel Machado, o como el *Llanto*... de Lorca, o como *La suerte o la muerte* de Gerardo Diego, por citar solo algunas obras imprescindibles no de la poesía taurina, sino de la poesía española del siglo XX.

Porque se trata de eso: que la poesía deportiva sea alta poesía, antes que testimonio deportivo. Si un poema deportivo no puede figurar sin complejos en una antología rigurosa de poesía general, es índice de que no merece permanecer en la memoria, también rigurosa, de los lectores (salvo como accidente, como curiosidad).

Dado que somos un país futbolístico —guste poco o mucho a los espectadores y lectores—, quiero centrarme en el "deporte rey" y en el ámbito de la poesía española contemporánea para ilustrar mi punto de vista.

La Generación del 27 fue —salvo excepciones— fundamentalmente taurina. Lorca, Gerardo, Alberti, Villalón escribieron, como se sabe, alta poesía de ese género, en una época dorada del toreo, con Joselito y Belmonte en activo. El fútbol, por aquellos tiempos, no era todavía el espectáculo universal en que se convirtió más tarde. Algunos de los autores del 27, como Alberti, también gustaron del fútbol, y suya es la inevitable "Oda a Platko", portero del Barcelona en la final de la Copa de 1928 entre el Barça y la Real Sociedad.

Por coincidencia en el tiempo, a quienes les habría correspondido escribir la mejor poesía española del fútbol es a los autores de la Primera Generación de Posguerra y a los del 50, durante los años del franquismo. Pero los poetas aficionados al fútbol fueron, en casi todos los casos, espectadores vergonzantes que mantenían en secreto su pasión, por miedo a ser tildados de franquistas. El Régimen se apropió del fútbol para dar una imagen triunfante del país, y los poetas temieron ser tildados de adeptos. (Recuerdo cómo cuenta Paco Brines su sorpresa al descubrir cierto día, camino del Bernabeu, a García Hortelano —gran atlético— que acudía casi en secreto a ver un derby entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid).

Como materia de interés poético, el deporte alberga más ingredientes generales de índole épica que lírica. Es decir, se presta mejor al canto del esfuerzo, de la lucha, de la superación individual y colectiva, que a lo que entendemos por lirismo

Ese temor se extendió durante muchos años al ámbito general del deporte. La izquierda —y no digamos la izquierda intelectual— vio con muy malos ojos la práctica del deporte y el gusto por los espectáculos de naturaleza deportiva. Más de un joven universitario con futuro deportivo abandonó la práctica de su especialidad, aleccionado por su jefe de célula y por sus compañeros de partido.

En Italia, en cambio, donde no existían esos prejuicios de índole política, hablaron y escribieron sobre fútbol, sin tapujos, Montale, Pasolini, Saba. Es conocida la pasión que sintió Heidegger por el fútbol, fundamentada en su propio discurso filosófico, como "cura", como epifanía práctica del Ser en el mundo, y ejemplo de destino colectivo. Camus —es otra referencia obligada— nos dejó dicho que todo lo que había aprendido en el ámbito de la ética era gracias al fútbol que había practicado.

Desde entonces hasta nuestros días, en el universo de la poesía en español son muchos los ejemplos de poetas que han utilizado el deporte (y el fútbol en especial) como materia de alguno de sus poemas. Salvo en el caso de Juan Antonio González Iglesias (que ha insistido, en sus *Olímpicas* y en otros momentos, en el cántico de las hazañas deportivas), el uso del deporte como fibra literaria se limita a lo "anecdótico", a lo esporádico dentro de la obra general de los escritores que se atreven con dicho asunto. En una selección urgente de última hora, deberían figurar, seguro, poemas como "Real Madrid" (finalmente titulado "Domingos por la tarde") de Luis García Montero, "La caída del Imperio Británico" y "Anfield Stadium" de Juan Bonilla, "Fuera de juego" de Alberto Tesán, "Aquellos viejos tiempos del fútbol en España" de Luis Alberto de Cuenca, "San Mamés II" de Kirmen Uribe, "Real Madrid" de Manuel Vilas, "El milagro rojiblanco" de Fernando Valverde o muchos otros que integran antologías futbolísticas ocasionales. Pero me temo que el fútbol —o el deporte en general— como gran universo poético, aún está esperando su Píndaro entre nosotros. ■

A vueltas con el deporte rey

Poniendo de relieve que la gran cultura está muy cerca de los campos de césped, Luis García Montero y Chus Visor han unido fuerzas para tejer un libro que refuerce la alianza que existe entre el punto de penalti y el folio en blanco: *Un balón envenenado. Poesía y fútbol* (Visor). El volumen reúne una antología de los mejores poemas dedicados al balompié, obra de Rafael Alberti, Gabriel Celaya, Miguel Ávila Cabezas, Luis Alberto de Cuenca, Miguel Hernández o Vicente Gallego, entre otros.

Surgido a finales del siglo XIX, el articulismo deportivo fue ganando peso en las décadas siguientes hasta configurarse como una parte imprescindible de la oferta periodística

NUEVOS CANTARES DE GESTA

JUAN FERMÍN VÍLCHEZ *

Cabeceras con historia

1. *El Mundo Deportivo*, decano de la prensa deportiva. Durante la Guerra Civil incorporó una Sección de guerra. 2. *Excelsior* fue el primer cotidiano deportivo. Esta primera página corresponde a la edición de 1928. 3. En la década de 1930 ya era habitual ver secciones de deportes en la prensa diaria española. Página 51 de ABC del 17 de diciembre de 1932.

Durante la década de 1880 comenzaron a aparecer en las páginas de los periódicos españoles pequeños epígrafes como "Carreras de caballos", "Ciclismo", "Boxeo", "Lawn-Tennis", "Atletismo", "Natación" y "Foot-ball" para distinguir unas noticias de otras. La publicación de columnas de opinión sobre los deportes surgió años más tarde, y de forma muy esporádica. *La Vanguardia*, por ejemplo, insertó el 30 de marzo de 1894 un interesante artículo dedicado al *foot-ball* firmado por Juan Buscón: "Aquí no han logrado aclimatarse [...] ciertos juegos [...] que en Inglaterra gozan de gran favor y empiezan a implantarse en Francia, juegos que requieren mucho movimiento, mucho brazo y mucha pierna, mucho cansancio en una palabra, y de los cuales el que más prestigio tiene es el *foot-ball*".

La afirmación de Juan Buscón quedó obsoleta muy pronto cuando aquel mismo año, desde el mes de octubre, *La Vanguardia* comenzó a publicar informaciones de partidos de *foot-ball* jugados por equipos de la colonia inglesa en terrenos cercanos al hipódromo de Barcelona. Este deporte ya era practicado en Huelva a partir de la fundación del equipo Huelva Recreation Club (1889) por trabajadores británicos de empresas afincadas cerca de las minas de Río Tinto.

En 1900 se editó en Madrid la obra de Julián de las Barreras *Gimnástica práctica*, en un momento en que proliferaban los libros sobre cómo realizar de forma correcta ejercicios corporales. Este autor incorporó su firma a las páginas del *Abc* semanal (antes de que se convirtiera en diario), dentro de la sección titulada "Gimnástica y juegos", y el 20 de noviembre de 1903 escribió en ella reflexiones como estas: "Todos sabemos, a poco que nuestra inteligencia lo estudie, que el ciclismo deforma la columna vertebral; el *foot-ball* daña los órganos torácicos por sus brutales cargas...".

Sin embargo, a pesar de los juicios negativos como el de Barreras, en las redacciones nació la sección de "Deportes", asociada —curiosamente— con el "Turismo", y el interés por la información deportiva se consolidó con los Juegos Olímpicos de 1908, celebrados en Londres. En *Abc*, por ejemplo, destacaron las crónicas enviadas desde la capital británica de C. González Clifford. *La Vanguardia* publicó a partir de 1910 una "Hoja deportiva" todos los lunes. Antes, el 1 de febrero de 1906, había nacido en Barcelona como semanario *El Mundo Deportivo*, título que todavía pervive. El primer cotidiano español dedicado ínte-

gramente a los deportes apareció en Bilbao en 1924 y se llamó *Excelsior* al principio, luego *Excelsius*. Fue fundado por Jacinto Miquelarena, quien en 1932 pasó a dirigir el semanario madrileño *Campeón*, propiedad de *Abc*. Miquelarena escribió obras como *El gusto de Holanda* (1929), *Veintitrés* (1931) o *Stadium* (1934).

Famosos columnistas deportivos contemporáneos de Miquelarena fueron Eduardo Teus López-Navarro, en el diario *El Sol*, durante la década de 1920 y los años anteriores a la Guerra Civil; Acisclo Karag, redactor de *El Debate* desde 1917 hasta 1936, mago de los pronósticos de resultados en *Marca* durante más de 20 años y autor de un monumental *Diccionario del deporte* de más de 5.000 páginas, y Manuel Gómez Domingo, conocido por Rienzi, redactor de *El Norte de Castilla* en los años treinta y posterior cronista en el vespertino *Madrid* durante los años de la posguerra, autor de la novela *De Zamora al rey Gaspar y algo de Paulino Uzcudun* (1931), sobre el conocido boxeador español de los grandes pesos que fue campeón de Europa en 1926, 1928 y 1933.

El 4 de marzo de 1929 *El Mundo Deportivo* barcelonés se convirtió en diario con Josep Torrents Font en la dirección, quien estuvo en el cargo diez años. Al finalizar la Guerra Civil le sustituyó José Luis Lasplazas, uno de los periodistas de deportes más influyentes del franquismo, coautor junto a Alberto Maluquer de la *Enciclopedia de los deportes* (1959).

Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando el periodismo deportivo impreso comenzó a desarrollarse de forma rápida en la prensa española, hasta alcanzar en los años sesenta y setenta el auge que todavía mantiene, donde el denominado deporte rey es el fútbol. Además de *El Mundo Deportivo*, los diarios madrileños *Marca* (1942) y *As* (1967) fueron decisivos, al incluir en sus páginas firmas de reconocidos columnistas y escritores interesados en todos los deportes que hoy se practican.

Marca fue siempre la referencia y el líder en su especialidad periodística. En sus páginas destacaron las crónicas y los artículos de Antonio Valencia, quien además fue un excelente crítico literario y teatral. Actualmente cuenta con la prestigiosa firma de Santiago Segurola, adjunto al director y elegido el periodista deportivo favorito de los españoles en una encuesta reciente publicada en *El Economista*. El diario *As* está dirigido desde 1996

ASTROMUJOFF

Además del barcelonés 'El Mundo Deportivo' (1906), los diarios madrileños 'Marca' (1942) y 'As' (1967) fueron decisivos, al incluir en sus páginas firmas de reconocidos columnistas y escritores interesados en la práctica del deporte

por Alfredo Relaño, peso pesado del articulismo deportivo, quien además es autor de varios libros entre los que sobresale *El fútbol contado con sencillez* (2002). En *As* destacan también las firmas de Juanma Trueba, Juan Mora y Tomás Roncero.

Los diarios de información general también tuvieron en la historia de la prensa reciente conocidas firmas de columnistas deportivos: Gilera (Enrique Gil de la Vega) trabajó en *Pueblo*, *Informaciones* y *Abc*, y fue condecorado en 1948 por la prestigiosa revista británica *World Sport* por el mejor artículo olímpico; y Julián García Candau, responsable de deportes en *Ya* y *El País*, además de director de *As*, escribió *Épica y lírica del fútbol* (1993), una de las obras de referencia del deporte rey. Sin olvidar a un periodista no especializado pero gran conocedor del deporte, Julio César Iglesias, inventor de la expresión *La quinta del Buitre* y del apodo del boxeador Dum Dum Pacheco.

La sección de Deportes nació asociada —curiosamente— con el Turismo, y el interés por la información deportiva se consolidó con los Juegos Olímpicos de 1908, celebrados en Londres

Mención especial merece, por su condición de periodista y director de *El Norte de Castilla*, el gran Miguel Delibes, que aunó de manera ejemplar vida, deporte y literatura. Su afición a la caza, la natación, la pesca, el senderismo, el ciclismo o el fútbol quedó reflejada en libros y artículos periodísticos publicados a lo largo de toda su vida. Así lo atestiguan sus títulos *Diario de un cazador*, "La alegría de andar", *Mis amigas las truchas*, *El otro fútbol* o "Mi querida bicicleta", entre otros. Tampoco puede olvidarse, en este apretado inventario, al escritor y periodista Manuel Vázquez Montalbán, quien siempre apeló al fútbol como seña de identidad en los numerosísimos artículos periodísticos que publicó, recogidos en su obra póstuma *Fútbol: una religión en busca de un Dios* (2005).

El 10 de julio de 1998, Quim Monzó escribió en su columna habitual del rotativo *La Vanguardia*: "Hace años que, poco a poco, el fútbol ha ido dejando de ser una actividad populachera y *alienante* para merecer la reflexión de la élite. [...] Ahora, apenas hay escritor que no se desviva por un rinconcito en las páginas deportivas, cuando, pocos años atrás, los únicos que no desdeñaban ese rinconcito eran Antón Espadaler, Sergi Pàmies o Luis Racionero". Años antes, el 12 de junio de 1982, Jaime Campmany publicó un artículo titulado "Estampas de fútbol" en el diario *Abc*. Su reflexión final fue concluyente: "Yo me voy a sentar un rato a ver el fútbol, a leer un poco de fútbol, que, al fin y al cabo, es literatura". ■

*Autor de *Historia gráfica de la prensa diaria española* (RBA, 2012)

RICARDO MARTÍN

Maestro Alcántara

AGUSTÍN RIVERA *

Brillantes firmas literarias inundaban las páginas deportivas de los periódicos de la década de los sesenta y setenta en España. Manuel Alcántara fue el más brillante de todos. Sus crónicas de boxeo en el diario *Marca* configuran un *corpus* sin competencia en la historia del periodismo deportivo de la segunda mitad del siglo XX.

Alcántara entra en la nómina del diario y baja al *ring-side* fila 2, donde salpica la sangre de la lona, para narrar en primera persona los grandes combates de la Edad de Oro del pugilismo español, la de los campeones Pepe Legrá, Pedro Carrasco, Urtain, Evangelista, Perico Fernández y José Durán.

El cronista se transforma en testigo directo de duelos homéricos, al límite. Conoce a la perfección el submundo del boxeo; nadie como Alcántara para retratar en escenarios "de cielos de nicotina" los bajos fondos de un deporte cruel y fascinante. Esa perfecta metáfora de la vida que jamás nadie llamó juego. En sus once años como cronista oficial en el diario *Marca* (1967-1978), Manuel Alcántara desarrolló las técnicas del Nuevo Periodismo estadounidense que formulara Tom Wolfe en aquel libro/emblema publicado por Anagrama. Alcántara practicó con maestría aquel periodismo literario más allá de la urgencia de la noticia y de la rigidez de la pirámide invertida, construyendo el acontecimiento escena por escena, manejando diálogos y el monólogo interior para retratar la psicología del púgil y su combate.

El arsenal estilístico de Alcántara es ingente, descomunal. Sin faltar a la narración de los hechos, abunda en la persuasión ingeniosa caracterizada en frases cortas y precisas, juegos de palabras, humor e ironía, referencias intertextuales y culturales, elementos todos de la ingente producción alcantariana en más de medio siglo como articulista en diarios nacionales. ■

* Agustín Rivera es autor de la tesis doctoral *El Nuevo Periodismo contemporáneo: las crónicas de boxeo de Manuel Alcántara en el diario 'Marca': 1967-1978* (Universidad de Málaga).

En su doble dimensión física y espiritual, el deporte es la gran excepción griega y su gran aportación, tanto a la posteridad como a los otros pueblos antiguos

EL SABOR DEL VIENTO

Las mujeres griegas no solo competían entre sí, sino que durante más de mil años celebraron sus juegos en honor de la diosa Hera. El mes de septiembre de cada año olímpico era el escenario de las competiciones femeninas. (Ánfora panatenaica, siglo VI a.C. Museo municipal de Bolonia).

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

Atleta y Olimpiada. Dos palabras de uso cotidiano para los griegos y romanos antiguos. También para nosotros, aunque haya una interrupción de siglos. Cuando Teodosio abolió los Juegos Olímpicos abrió una época *sin deporte* que llegó hasta hace poco.

El deporte ocupa el centro del mundo antiguo. Irradia al conocimiento intelectual y a las artes. Recibe la luz del cosmos y de la divinidad. El deporte constituye una ética. Un modo de estar en el mundo: el *gymnasium* es etimológicamente el lugar donde uno está desnudo, dejando que la piel sea frontera viva con el mundo. Las escuelas filosóficas (la Academia, el Liceo) tenían su propio gimnasio. Y los gimnasios tenían bibliotecas. El ejercicio *daba forma* al cuerpo y al espíritu, como quien modela una vasija. Por otra parte, atleta y poeta no son solo dos palabras que riman. Simbolizan en la Antigüedad dos vidas paralelas, hechas ambas de acción y contemplación. El deporte lo practican jóvenes, maduros y hasta ancianos que se resisten a la decadencia, nos lo transmite Platón. En cuanto a las mujeres, algunas se saltaron la prohibición de competir en Olimpia. Y alguna atleta se ha salvado en las copas helénicas, ataviada con una especie de bikini.

El deporte entendido con esa plenitud aparece como algo específicamente griego. Así lo vieron los otros pueblos antiguos. Alejandro I de Macedonia, rey semibárbaro, se inscribió en los Juegos Olímpicos para demostrar que era griego. El persa Jerjes preguntó cuál era la recompensa que obtenían los griegos por sus éxitos deportivos. "Solo la gloria" —le respondieron. Esto asustó a los generales persas, que vieron en los griegos a un pueblo invencible. El deporte es la gran excepción griega y su gran aportación, no solo a la posteridad. También a los otros pueblos antiguos. Flavio Josefo nos cuenta que los judíos de época imperial celebraban competiciones que seguían la moda de los Juegos Olímpicos.

La palabra que los griegos usan para el deporte es todo un símbolo: *ascesis*. Ese entrenamiento disciplinado ejemplifica un estilo de vida, válido para deportistas y filósofos. El atleta era un tipo de asceta. Horacio lo confirma: "El que ahora se esfuerza por llegar / corriendo hasta la meta deseada, / antes mucho sufrió y entrenó mucho, / sudó y se quedó frío, se privó / de Venus y de vinos". Ni sexo ni alcohol. Poco ha cambiado en la alta competición.

Está la cuestión de la musculatura, aún no resuelta. Pensamos habitualmente que los griegos tallaron sus estatuas de acuerdo con sus cuerpos atléticos. Sin embargo, un estudio reciente sugiere que primero fueron las estatuas y después vinieron los deportes a construir unas anatomías que las imitaban. El ejercicio físico acercaba a unos dioses que tenían cuerpo de deportistas. Los frutos del deporte eran la excelencia y la belleza, en una sociedad que valoraba ambas. Heródoto retrata así a un campeón olímpico: "Era el griego más apuesto de su época".

La gimnasia formaba parte de las artes nobles para el ciudadano griego. No tanto para el romano. Aún así, en Roma el deporte está por todas partes. Natación y equitación, nos cuenta Ovidio. Horacio nos habla de los que se ejercitan "en el Campo de Marte con las armas". Y de quienes manejan "pelota, disco o aro". Nos informa de algo que sigue siendo habitual: que había público mirando esos entrenamientos. Espectadores o mirones cumplen la sentencia de Pitágoras: los que miran son los más importantes.

Píndaro se alegra de que los campeones olímpicos estén libres de la envidia. Y los celebra con palabras que valen para todos: "el hombre a veces saborea el viento". ■

ASTROMUJOFF

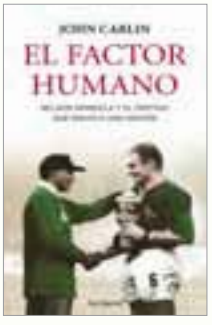
Desde la reinstauración de los Juegos Olímpicos, el deportista ha conquistado la imaginación popular, convirtiéndose en depositario de valores como la honestidad, el sacrificio y el valor

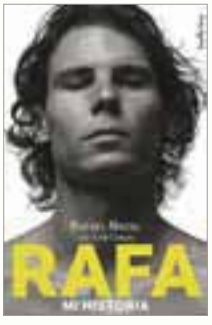
SUDOR Y LETRAS

JAVIER ORS

Los hombres eran los dioses en Olimpia. Los deportistas eran admirados y el atleta victorioso era cantado igual que los héroes de las epopeyas y los mitos. Al ganador en el pentatlón, en la carrera del estadio o en las duras disciplinas de lucha o pugilismo, le quedaban reservados tres privilegios: la corona de laurel, que hablaba de la proeza que había alcanzado; una escultura, para que los demás le admiraran, y una oda que le aseguraba la inmortalidad y el recuerdo perpetuo.

Europa recuperó ese refinamiento de la civilización que suponen los Juegos Olímpicos en el siglo XIX, en 1859, unas décadas antes de que vieran la luz las primeras ruinas de Olimpia. El evento, que solo se interrumpiría por la Primera y la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar en Grecia (los antiguos Juegos se desarrollaron entre el siglo VIII y IV a.C.). Desde esos años, el deportista ha conquistado la imaginación popular, convirtiéndose en depositario de valores como la honestidad, el sacrificio y el valor. Nadie encarna hoy mejor esas virtudes, matizadas, además, por la modestia, que Rafael Nadal. El tenista ha publicado *Mi historia* (Indicios), un libro que recorre su trayectoria. "La mayor parte del tiempo, siento dolor cuando juego, pero creo que esto les ocurre a todos los que se dedican a los deporte de élite. A todos menos a Federer. Yo he tenido que esforzarme para acostumbrarme al dolor". El podio, muchas veces, no está en una pista de tierra batida. Ni en un estadio. Está hundido en la naturaleza. Edurne Pasaban representa ese triunfo y es lo que refleja el volumen *¡Cumbre! Los 14 ochomiles de Edurne Pasaban* (Lunwerg), de Ángela Benavides. "Ahora que he terminado el reto de ascender los 14 ochomiles, tengo la impresión de haber vuelto a mi vida donde la dejé antes del Himalaya. Vuelvo a salir al monte con los amigos, a escalar en roca..., a hacer las mismas cosas que cuando era joven. Solo que ya no soy tan joven [...]. Ahora no hago más que pensar en la vida que me he perdido", asegura la alpinista.





El tesón es recompensado, como sucede en el caso de Valentino Rossi, del que se puede leer *El dios de la velocidad* (Cúpula), de Mat Oxley, pero el deporte también premia la elegancia, como es el

caso del mejor golfista español de todos los tiempos. *18 hoyos con Seve* (Cúpula) recuerda la figura imborrable de Severiano Ballesteros.

El reciente éxito de España en las competiciones internacionales ha dado pie a libros que ensalzan esas victorias. *Los mitos esenciales del deporte español* (Lunwerg), de Antonio Rivero, da testimonio de ellas, remontándose hasta 1936, cuando al deporte se le llamaba *sport*, y terminando con el gol de Iniesta en el Mundial de Fútbol. El balompié acapara las novedades editoriales con obras como *Momentos estelares de la roja* (Lunwerg), también de Antonio Rivero y presentado por Vicente del Bosque, que arranca con el primer partido oficial en 1920, o *Los secretos de la roja* (Cúpula), prologado por Iker Casillas. El fútbol es la estrella. Hay títulos de todas clases, desde el testimonio del cronista, como es el caso de Enric González con *Historias del calcio* (RBA), donde brinda la imagen de un país a través de una de sus pasiones más fervientes, hasta la visión directa contada por los protagonistas, como en *Number nine* de Fernando Torres (Titanio), o la corriente más literaria de Javier Marías en *Salvajes y sentimentales* (Debolsillo). También hay disponibles semblanzas de los ídolos vigentes y de los que se mantienen aún en la memoria de muchos, pero empiezan a formar parte de cierta mitología, como es el caso de la figura glosada por Enrique Ortego en *Raúl, el triunfo de los valores* (Everest). El género del retrato goza de gran aceptación. Es una apuesta segura y llena las baldas que las librerías dedican al deporte. Ahí está Messi, a quien Roberto Saviano ha dedicado un capítulo en *La belleza y el infierno* (Debate), que aporta, probablemente, el punto de vista más interesante sobre el delantero. En torno al héroe blaugrana existen otras monografías como *Messi* (Debate), de Leonardo Faccio, al igual que Cristiano Ronaldo dispone de la suya en *Historia de una ambición sin límites* (Córner), de Luca Caioli.

Quien se ha erigido en protagonista del particular duelo que libran el Real Madrid y el Barcelona es Mourinho. El entrenador —que se publicita en una portada con una frase que no deja indiferente: "Tampoco Jesucristo era simpático para todos, así que imagínate yo"— tiene ya dos biografías en español: *Mou por Mou* (Ediciones B), que recoge las mejores frases que ha pronunciado y que no dejan de ser ocurrentes y polémicas, y *Mourinho. Los secretos de su éxito* (Prime Books), de Nuno Luz y Luis Miguel Pereira. La rivalidad futbolística entre los dos clubs más importantes de España ha sido taquigrafiada con fidelidad por Alfredo Relaño en *Nacidos para incordiarse. Un siglo de agravios entre el Madrid y el Barça* (MR), y aparece en títulos como *Dos maneras de vivir el Barça* (Lunwerg), donde conversan Carles Rexach y Màrius Carol. El análisis del fenómeno del fútbol está presente igualmente en el libro *Héroes de nuestro tiempo, 25 años de periodismo deportivo* de Santiago Segurola (Debate). También John Carlin, el autor de *El factor humano* (Seix Barral), regresa ahora con *La tribu* (Planeta), un volumen que reúne los artículos que ha publicado desde su sección llamada "El córner inglés", y donde se dan cita las anécdotas, los nombres y los protagonistas, de todas las religiones, procedencias, costumbres, ideologías, existentes, que convierten el fútbol en un fenómeno que da la vuelta al mundo. En este volumen lo toca todo: el estilo de juego, los jugadores, la personalidad de los entrenadores, y hasta lo que ha llamado antropología en un apartado que encabeza con las palabras jamón y religión. Con guiños literarios, un fondo cultural que tiñe la glosa y un evidente toque literario, el autor despliega sus conocimientos y también su evidente ironía —"Hay jugadores que te tratan como un ser humano. Hay incluso algunos que te dicen algo que vale la pena"— y una crítica feroz a la banalidad que en tantas ocasiones rodea los estadios y el mundo del fútbol. Pero el sustrato que queda de toda esta bibliografía, de esta exaltación del deporte y el deportista, es el mismo mensaje que ya privilegiaba Píndaro en la antigua Grecia y que él dejó dicho en un solo verso: "Son raros los que logran triunfos sin trabajo". ■

El reciente éxito de nuestro país en competiciones internacionales ha dado pie a libros que ensalzan las victorias individuales o colectivas de los deportistas españoles

El género del retrato goza de gran aceptación. Es una apuesta segura, siempre al hilo de la actualidad, y llena las baldas que las librerías dedican al deporte

Las competiciones panhelénicas que se celebraban cada cuatro años en la comarca peloponesia de la Élide, en el hermoso valle del río Alfeo, brillaban con un esplendor y renombre inigualados

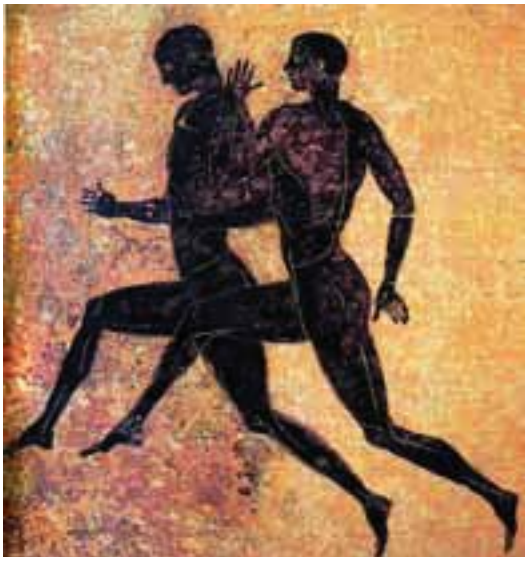
ESPLENDOR Y RUINA DE OLIMPIA

CARLOS GARCÍA GUAL

Lo mejor es el agua, y también el oro, como ardiente fuego / que refulge en la noche coronando la soberbia riqueza. / Pero, si certámenes atléticos cantar anhelas, querido corazón, ni busques otro astro más cálido que el sol / que brilla por el día en el aire diáfano, / ni ensalcemos otra competición superior a la de Olimpia. / Allí el himno clamoroso se origina / gracias a la inteligencia de sabios poetas, / para que al hijo de Crono, Zeus, canten los que acuden / a la espléndida y feliz morada de Hierón.

Así comienza la primera *Olímpica* de Píndaro, la magnífica oda que se dispone a ensalzar la victoria de Hierón de Siracusa, el tirano que con su caballo ganó la carrera en el año 476 a.C. Píndaro, que en sus *Epinicios* (cantos de victoria) celebró a muchos vencedores en diversos certámenes atléticos, destaca al comenzar su poema que los de Olimpia eran los juegos deportivos más brillantes y renombrados. Es decir, más que los Píticos (celebrados en el famoso santuario de Delfos), los Nemeos (en la ciudad de Nemea) y los Ístmicos (en Corinto), las competiciones panhelénicas que se celebraban cada cuatro años en la comarca peloponesia de la Élide, en el hermoso valle del río Alfeo, brillaban con un esplendor y renombre inigualados.

Allí, en el santuario dedicado a Zeus, a finales de julio y comienzos de agosto, en la segunda luna llena del solsticio de verano, acudían atletas y espectadores de todo el mundo griego, unos a competir y otros a contemplar las competiciones. Gentes llegadas de muy lejanos lugares —de Grecia y las islas, del sur de Italia y Sicilia, y de la Cirene africana— venían amparadas por la tregua sagrada que durante el período de su celebración garantizaba el libre paso y la inviolabilidad de todos los asistentes. En tropel allí llegaban caballos y cuadrigas, jóvenes deportistas y ricos potentados, con su cortejo de sirvientes y muchedumbre de curiosos. Durante días viajaban, gozando de la tregua sagrada, miles de griegos de los más diversos lugares: unos para competir, otros a comerciar, otros a ver y ser vistos. Unos llegaban por mar desembarcando en el puerto cercano, otros del otro lado del Istmo, cruzando la montuosa Arcadia, y otros del sur, de Esparta a través de Mesenia. Subraya la resonancia de los juegos olímpicos el hecho de que sirvieran a la cronología usual en todo el mundo helénico: los griegos fechaban los años por las olimpíadas, a partir de la primera, fijada en el 776 antes de la era cristiana.



De izquierda a derecha y de arriba abajo:
estadio de Olimpia; restos del gimnasio; ruinas de la palestra;
Hermes de Praxíteles (Museo de Olimpia); arco de entrada al estadio;
corredores (ánfora del siglo VII a.C.).

Subraya la resonancia de los juegos olímpicos el hecho de que sirvieran a la cronología usual en todo el mundo helénico: los griegos fechaban los años por las olimpíadas, a partir de la primera, fijada en el 776 antes de la era cristiana

Los premios de los grandes juegos eran ante todo honoríficos: coronas de olivo en Olimpia, de laurel en Delfos, y de apio en Nemea y en el Istmo. Pero a la victoria en la palestra o en el estadio le seguía gran fama, ya que el éxito deportivo evidenciaba la clara "virtud", la *areté* de los vencedores, y de rebote la de su familia y su ilustre ciudad. Los campeones olímpicos disfrutaban no solo de vítores y honores en el momento del triunfo, sino también luego en sus respectivas ciudades. Ser vencedor en Olimpia era prueba de la excelencia del atleta que allí competía, o la del dueño del veloz caballo o de la fogosa cuadriga que había obtenido la victoria. Quien fue proclamado ante todos como el mejor de los mejores en una competición atlética merecía larga alabanza. (Por otra parte, los griegos no cronometraban el tiempo ni en las luchas ni en las carreras; importaba solo ser el más rápido, el más fuerte, el mejor, *áristos*, sobre los rivales).

Escasas columnas quedan en pie. Los terremotos y los emperadores bizantinos arrasaron los santuarios y las instalaciones deportivas. En el 393 Teodosio I decretó el fin de los juegos; Teodosio II mandó luego destruir los templos. Mediado el siglo VI dos grandes terremotos consumaron la ruina del conjunto, que quedó olvidado hasta su rescate por arqueólogos alemanes a finales del siglo XIX.

Con ayuda de un plano es fácil identificar, en un paseo entre menguadas ruinas, los planos de sus más famosos edificios: el gran templo de Zeus, el antiguo templo de Hera, el airoso Filipeion (construido por el padre de Alejandro), el Gimnasio, la Palestra, las Termas, el Odeón, el Ninfeo de Herodes Ático, el Estadio, el Buleuterion, el taller de Fidias, etc. En las mañanas de invierno, cuando apenas hay turistas, el visitante puede apreciar la magnífica belleza del lugar y sentarse sobre las viejas piedras a imaginar cómo era Olimpia en sus siglos de esplendor. "El paisaje envuelve al gran santuario panhelénico en una atmósfera de intensa y serena armonía, que invitaba a la concordia", como dice una vieja guía, y en el silencio entre pinos y olivos uno puede evocar las aclamaciones que resonaban en el estadio ahora desierto, o las procesiones solemnes en honor de Zeus, que concluían en el magnífico templo que albergaba la gran estatua de Fidias, o soñar en aquel día en que el sofista Gorgias declamó su discurso *Olímpico* en que exhortaba a los griegos a la paz y la concordia común o la tarde en que Heródoto leyó allí algunos libros de su inmortal *Historia*.

El Museo de Olimpia alberga inolvidables reliquias de sus tiempos gloriosos, mínimos restos de los templos y tesoros incontables y las estatuas que allí se erigieron. Como en Delfos, en Olimpia se amontonaron las obras de arte y las ofrendas áureas. Quedan tan solo, en el Museo, unos pocos restos, pero muy conmovedores, porque evocan el mejor momento del clasicismo. Ni el menor rastro de la gran estatua de Zeus labrada por Fidias, desde luego. Pero ¿quién no admirará, emocionado, los dos frontones marmóreos del templo de Zeus, con sus dioses y héroes del "estilo severo" más clásico? Las escenas de uno y otro representaban a los actores en la mítica carrera de carros de Pélope y Enómao, y a los combatientes en la Centauromaquia. Dos motivos de ejemplar prestigio simbólico: de un lado la carrera de Pélope, en cuyo honor se fundaron los juegos; del otro, bravos griegos en torno a Apolo peleando con los feroces centauros, imagen mítica de los bárbaros. Las figuras están muy dañadas, pero aún sus fragmentos nos impresionan: la noble serenidad olímpica se une al coraje que frena a los bestiales raptores de mujeres. Al lado algunas metopas del mismo templo, bastante destrozadas también, relatan las hazañas del esforzado Heracles, el más grande de los héroes.

Entre las vecinas esculturas deslumbra por su radiante elegancia el Hermes de Praxíteles. Más allá las vitrinas exponen mellados cascos de guerra, armas, calderos y variadas figurillas en bronce, de época arcaica y clásica, de original y seductor encanto. En pequeño formato, dioses y atletas, esfinges calladas, gorgonas, cabezas con alas, grifos, aves, caballos, leones. La gracia singular del arte cotidiano destila vivaz frescura en la vistosa cerámica y en esos pequeños prodigios artesanos de barro y verde bronce.

(Días después de mi última visita, unos ladrones asaltaron el Museo y robaron algunas de esas preciosas figuras. Parece que los asaltantes deseaban llevarse antiguas coronas de oro, ignorando que las olímpicas eran de efímeras hojas menudas de olivo. Espero que Zeus o Apolo los castiguen, como solían los dioses, con dureza ejemplar).

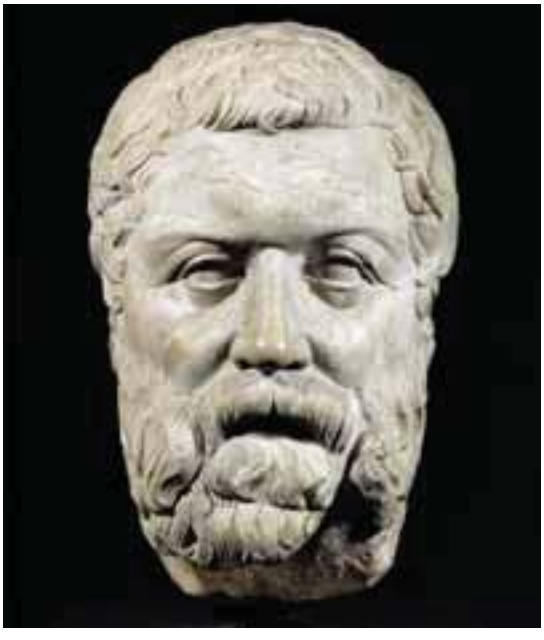
Poco queda de la espectacular y memorable riqueza de Olimpia. Pero aún hoy el lugar guarda cierto sagrado encanto y, cuando el sol se pone tras los montes lejanos o cuando, en mañana clara, un viento fresco se desliza entre olivos y ruinas, el viajero sentimental oirá quizás extraños ecos: rumores de héroes y poetas, de carros y caballos, y, en el taller donde esculpió dioses Fidias, acaso perciba un aleteo de viejos fantasmas. ■

Púgiles.
Detalle de un kylix del pintor de Colmar, siglo V a.C. (Museo municipal de Bolonia).

Píndaro: el sueño de una sombra

LUIS ALBERTO DE CUENCA

La primera vez que tuve en las manos una obra de Píndaro fue en 1967. Eran unas *Olímpicas* traducidas y anotadas ese mismo año por Francisco de P. Samaranch, un estudioso que se prodigaba mucho en el catálogo de Aguilar, la editorial que auspiciaba esa entrega pindárica, concretamente en su benemérita Biblioteca de Iniciación al Humanismo. Aquella versión del bueno de Samaranch me introdujo en la *Weltanschauung* de un poeta que, junto a los epinicios dedicados a los deportistas victoriosos en los Juegos Olímpicos, compuso otras odas triunfales consagradas a los ganadores de los demás Juegos atléticos, rotuladas, respectivamente, *Píticas*, *Nemeas* e *Ístmicas*.



ALBUM

Para acercarse a la poesía de Píndaro hay que tener en cuenta lo que significaban para los griegos las competiciones atléticas: una victoria olímpica, dijo Cicerón, era en Grecia un hecho tan glorioso como un triunfo militar en Roma.

En 5º de Filología Clásica, mi añorado maestro Manuel Fernández-Galiano inoculó para siempre en mi espíritu el virus pindárico, pues dedicó al poeta tebano todo un curso de la asignatura de Textos Griegos. Traducir a Píndaro es una operación punto menos que imposible. Él y el romano Persio —a quien traducíamos en la asignatura de Textos Latinos de 5º curso con el gran Miguel Dolç— son, probablemente, los dos poetas más oscuros y difíciles de la Antigüedad clásica. Contábamos, sin embargo, con la inapreciable ayuda de sendas ediciones comentadas: unas *Olímpicas* de Píndaro a cargo de Galiano (Madrid, CSIC, 1956) y unas *Sátiras* de Persio al cuidado de Dolç (Barcelona, CSIC, 1949). Píndaro, en especial, tiene una forma de expresarse tan acribillada de matices, tan imaginativa y tan solemne que su estilo semeja —como dice Samaranch— "un río desbordado que, pese a su rapidez, no tiene prisa por llegar al final". Los Juegos en la antigua Grecia tenían una importancia que superaba el ámbito de lo estrictamente deportivo para ubicarse en el territorio de lo sagrado. "Esto es mi cuerpo", proclamaban los antiguos griegos y, apurando sus virtualidades en la carrera, la palestra o el lanzamiento de disco, se acercaban a los dioses (esos mismos dioses que habían sido forjados a imagen y semejanza de los seres humanos). El deporte adquiría, así, un estatuto sagrado, ya que las reuniones competitivas acogían también manifestaciones religiosas de toda índole.

Píndaro canta la belleza y la fuerza de los atletas en sus odas, que reflejan un mundo aristocrático a punto de hacer mutis por el foro de la extinción, un orden patriarcal que rinde culto a los antepasados y a la *xenía* u hospitalidad —recuérdese, por ejemplo, la exquisita acogida que Alcínoo dispensa en el país de los feacios al protagonista de la *Odisea*—, un universo que da cumplimiento a la sentencia hesiódica según la cual "los nobles, sin ser invitados, acuden a los banquetes de los nobles". El epinicio, pues, trasciende la celebración del vigor juvenil para convertirse en un himno triunfal de carácter religioso en honor de los linajes a los que pertenecen los triunfadores, remontándose a la época en que la estirpe de los dioses y la de los hombres aún no estaban diferenciadas nítidamente. Pero hay que recordar también que en las *Píticas* (VIII, 96) se afirma que el hombre es un ser efímero, poco más que *skiâs ónar*, que "el sueño de una sombra". De ese modo se mezclan la sacralización de nuestra humanidad y la constatación de nuestra condición mortal en un cóctel admirable —las maravillosas odas de Píndaro— que deberíamos incluir en nuestro repertorio de bebidas con una frecuencia mucho más alta. ■

Píndaro canta la belleza y la fuerza de los atletas en sus odas, que reflejan un mundo aristocrático a punto de hacer mutis por el foro de la extinción, un orden patriarcal que rinde culto a los antepasados y a la hospitalidad

IGNACIO F. GARMENDIA

Ebriedad y velocipedismo

Que no todos los pioneros del *sport* abogaban por la vida saludable lo demuestra el caso, verdaderamente glorioso, de **Alfred Jarry**, el gran precursor de la patafísica, que amó por igual el vértigo de las *ciclerías* y los vapores de la absenta. El padre de Ubú no era precisamente un abstemio, pero su desmedida afición al vaso no le impedía disfrutar de los placeres del velocipedismo, la pesca o la navegación en canoa. A juicio de Jarry, el "beneficio del pedal" era perfectamente compatible con la embriaguez desaforada, no en vano pensaba —y así lo prescribe a los participantes en "La carrera de las Diez Mil Millas"— que el alcohol era la "única bebida higiénica". De todo ello nos habla un delicioso librito de **Gallo Nero**, *Ubú en bicicleta*, editado y prologado por **Nicolás Martín** y traducido por **Laura Salas**, donde se recogen los sorprendentes artículos y relatos que el genial *humorista* francés dedicó a su genuina pasión por el ciclismo. Puede que las heterodoxas ideas de Jarry sobre el ejercicio físico tuvieran algo que ver —no llegó a cumplir los 35 años— con su muerte prematura. Es fama que cuando le preguntaron por su última voluntad se limitó a pedir un mondadientes.

Alfred Jarry (1873-1907) montado en su Clément Luxe 96, fiel compañera de correrías durante más de una década. Solo tras la muerte del velocipedista —que nunca llegó a pagarla— logró el vendedor recuperar la mercancía.

La debilidad de **Italo Svevo**, como la del memorable protagonista de *La conciencia de Zeno*, fueron los cigarrillos, ese "vergonzoso hábito" que ni el autor ni su personaje fueron capaces de abandonar nunca. Antes de publicar su obra maestra y de trabar contacto con **Joyce**, que contribuyó decisivamente al prestigio crítico de su amigo, Aron Ettore Schmitz —tal era el verdadero nombre del narrador triestino— había escrito otra importante novela, *Senilidad*, que pasó en su momento (1898) completamente desapercibida. Conocíamos las versiones de **Carmen Martín Gaite** o la más reciente de **Carlos Manzano**, pero la edición de **Renacimiento** propone una nueva e impecable traducción de **Pedro Gozalbes** y se presenta además enriquecida por un prólogo de **Antonio Prieto**, de quien la misma editorial acaba de publicar la novela *El olfato, el amor y la carcoma*, dedicada por el veterano escritor y filólogo a su "hermano" el fallecido **Carlos Pujol**. Cita Prieto las melancólicas y desengañadas palabras de Svevo —"Yo también fui escritor"— a su valedor irlandés, y la anécdota nos recuerda una vez más que los mejores suelen ser aquellos que pasan por la vida sin hacer demasiado ruido.

Solo **Thomas Mann** reconoció su singular talento y en España apenas si se lo conoce, aunque varios de sus libros fueron publicados por **Seix Barral** a principios de los noventa. El caso de **Hermann Ungar** es ciertamente extraño, pero no caben dudas acerca de la calidad de una obra extraordinaria que encajaría como un guante en lo que los censores nazis calificaron de arte degenerado. Publicada en 1923, después de que el gran **Kurt Wolff** rehusara acogerla en su catálogo, *Los mutilados* es una de las novelas más brutales, obscenas y perturbadoras de las que hayamos tenido noticia, pero resulta obligado leerla para comprender los matices más sórdidos del expresionismo centroeuropeo. La nueva edición de **Backlist** recupera —como la también reciente de **Siruela**— la traducción de **Ana María de la Fuente** que publicó Seix en el 89, precedida de un prólogo de **Ricardo Menéndez Salmón** donde el autor asturiano, que la leyó entonces y no ha dejado de admirarla, analiza la propuesta de Ungar en el contexto de los **Broch**, **Musil** y compañía. Es en efecto inevitable —obsesivo, judío, checo, escritor en lengua alemana— la comparación con **Kafka**, pero se trata de un Kafka a lo bestia.

Prototipo del escritor errabundo, inadaptado, despreocupado de su arte y finalmente loco, por más que no esté claro si su larga reclusión de las últimas décadas obedeció al mero deseo de quitarse de en medio, **Robert Walser** se ha convertido en una figura mítica cuyo enigma ha atraído a autores como **Sebald**, **Coetzee**, **Magris** o **Vila-Matas**. Buena parte de su obra está disponible en **Siruela**, que publicó además el valiosísimo testimonio de **Carl Seelig**, *Paseos con Robert Walser*, y la más reciente "biografía literaria" de **Jürg Amann**. Ahora da a conocer un volumen misceláneo, *Sueños*, donde se recoge la "Prosa de la época de Biel (1913-1920)", esto es, los textos dispersos, inéditos o no recogidos en libro, de los años en que el escritor suizo abandonó Berlín para regresar a su ciudad natal, siempre en fuga de sí mismo. Editados por **Jochen Greven** y traducidos por **Rosa Pilar Blanco**, los paseos, ensoñaciones, pensamientos o parábolas de Walser celebran el reencuentro con la naturaleza de un hombre ajeno a la tragedia europea, embarcado en una búsqueda incansable que acabaría en el silencio. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

EL ELITISMO OSCURO

JORDI GRACIA

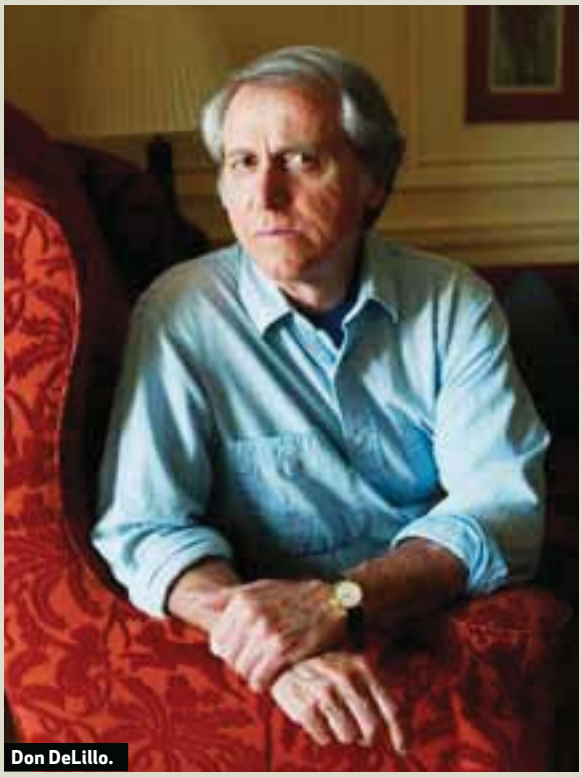
FASCINACIÓN
Don DeLillo
Trad. Gian Castelli Gair
Seix Barral
20,00 euros | 366 páginas

Treinta y tantos años después de su primera edición esta novela es un artefacto muy distinto de lo que era en su momento de aparición. Hoy el lector de novelas ha vivido un adiestramiento en el tratamiento de la historia, en la mezcla de fábula e historia, de ficción y verdad que obliga por fuerza a una actitud menos inocente, más resabiada. En 1978, sin embargo, la libertad en ese ámbito estuvo mucho menos entrenada, o empezaba a hacerlo con los juegos que Philip Roth o el mismo Don DeLillo habían de permitirse felizmente, más allá de Norman Mailer. Pero además al lector español le llega probablemente después de haber disfrutado con la batería de experimentos que Don DeLillo ha dado de sí, desde las espléndidas *Ruido de fondo* o *Libra* a mediados de los ochenta hasta la fábula violenta, despojada y elíptica de *Cosmópolis* hace apenas unos años. Paradójicamente, sin embargo, la afinidad estructural y técnica de *Fascinación* es antes con la breve *Cosmópolis* que con las otras dos, pese a su extensión, y quizá porque busca establecer sintonías y paralelismos sutiles entre erotismo, negocio y la *fascinación* que hay en ambas cosas, como la hubo como factor determinante en el *fascismo* nazi. Y por una cosa más: porque vuelve a ser la imagen filmada el vértice de una intriga, aunque en este caso acabe siendo lo de menos.

La novela podría leerse como una mezcla de espionaje y policíaco, con violencia y personajes desalmados, si no fuera de Don DeLillo. Las cosas van de otro modo con él: la elipsis abrupta, la anotación enigmática, una vaga fantasmagoría buscada y la ruptura lógica ponen en marcha un artefacto frío con puntas calientes, aunque el lector debe saber ya que no va a encontrar respuesta al presunto eje de la historia. Hoy ya nadie se preguntará si será verdad o no que existió una presunta película pornográfica filmada en el búnker de Hitler poco antes del final. Hoy el lector disfrutará con otras cosas, y hará bien en desatender (como el mismo Don Delillo hace en la novela) el enredo de esa película para dejarse atraer sin prisa por la recreación de ambientes —tinglados marginales o almacenes, pero también lujo elitista, limusinas y despojos— y por algunos personajes singulares, y muy en particular la veterana periodista batalladora, Moll Robins, y su revista *Perro sarnoso*, es decir, *Running Dog*. Como dice uno de los personajes, "mantente alejados de ellos [...]. Andan detrás de la controversia. Están agonizando y necesitan una transfusión [...]. Su especialidad es la fantasía", cuando de hecho aspiran a *contar la verdad*.

La indagación sobre la película es el mecanismo que permite conectar las sesiones privadas de porno de las élites políticas y financieras norteamericanas con las redes de extorsión y explotación, con la pura delincuencia y seguramente con la impotencia del periodismo. La traducción debió exigir un peinado un tanto enérgico, sobre todo en el uso equivocado y tan incómodo de algunas fórmulas, porque no acaba de entenderse cómo un sitio "solía ser un restaurante": o era o había dejado de ser un restaurante. Sin embargo, la sequedad de la prosa de DeLillo, ese raro sortilegio de sus paradas en seco sigue funcionando: "La temperatura sería apenas de dos grados centígrados, y seguía descendiendo. Un frío seco. Un estado puro. Una eufórica sensación de frío. No era el tiempo. No era tanto el tiempo como el recuerdo. Una categoría existencial". ■

> DELILLO BUSCA ESTABLECER SINTONÍAS Y PARALELISMOS SUTILES ENTRE EROTISMO, NEGOCIO Y LA FASCINACIÓN QUE HAY EN AMBAS COSAS, COMO LA HUBO COMO FACTOR DETERMINANTE EN EL FASCISMO NAZI


GRAHAM JEPSON

Don DeLillo.

David Grossman.

MEDITACIÓN DEL DOLOR

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

MÁS ALLÁ DEL TIEMPO
David Grossman
Trad. Ana Mª Bejarano
Lumen
16,90 euros | 240 páginas

Toda obra posee su contexto. En algunos casos, la clave que pone el discurso en marcha resulta ineludible, y sin ella la comprensión del texto se resiente, palidece, incluso queda abolida. Tanto su monumental *La vida entera*, una de las novelas mayores de la literatura universal de la primera década del actual siglo, como este peculiar *Más allá del tiempo*, son frutos nacidos de una tragedia padecida por el escritor e intelectual israelí David Grossman, la muerte de uno de sus hijos durante la llamada primera guerra del Líbano.

Si en *La vida entera* esa pérdida se trazaba a través del discurso torrencial de una madre, la ya inolvidable Ona, en *Más allá del tiempo* Grossman organiza el material del duelo mediante una curiosa mezcla de poesía, teatro y confesión, con una serie de personajes inesperados (el Cronista, el Centauro, la Comadrona, el Zapatero o el Duque) unidos por un lugar común dentro de la historia del arte, uno de los más delicados que existen: la muerte del hijo. Que este es el dolor más grande que puede existir, tiene que ver con el hecho de que es la única pérdida que atenta contra el sentido biológico del tiempo. La muerte del hijo, en efecto, deroga las leyes de la cronología e invierte el orden de los factores naturales. El hombre maduro ve morir a su fruto; el padre y la madre se convierten en huérfanos de su propia descendencia. El dolor de Príamo y de Hécuba ante la muerte de Héctor es incomparable al dolor de Aquiles ante la muerte de Patroclo o incluso al dolor de Andrómaca ante el cadáver del héroe. La paternidad reclama aquí unos derechos que ni los amantes, ni los esposos ni los amigos pueden confiar en compartir.

Grossman organiza esta meditación del dolor en torno al problema del lenguaje. Qué palabras emplear para convocar a la muerte; qué lenguaje poseen los vivos para nombrar ese no lugar, esa ausencia de espacio y de tiempo, al que los muertos quedan confinados; qué mecanismos posee la lengua de la emoción y de la inteligencia para descifrar un misterio que en este caso, además, añade un inevitable aroma de fatalidad e injusticia. La obra de Grossman se mueve así en un ambiente onírico, irreal, utópico, en que los dolientes, como en una macabra danza de la muerte, se desplazan sin atender a las habituales constricciones que la vida dispone. La narración se desdibuja constantemente, fluctúa, salta de un personaje al otro, adopta el tono de una obra polifónica donde las voces proclaman parlamentos de aflicción. Y siempre, al fondo, como una cantilena obsesiva, la sorpresa de los dolientes por haber sido capaces de nombrar lo innombrable, de encontrar palabras para cincelar el dolor, de encerrarse en las estancias del lenguaje para hablar de lo que no se puede hablar.

Late aquí una consideración de más hondo calado, que convierten esta obra y la mencionada *La vida entera* en manifestaciones de la literatura entendida como una forma de consuelo y, a la vez, como un despiadado instrumento de análisis. La literatura es el tronco al que Grossman se ha agarrado para mantener vivas sus propias expectativas de una existencia plena, sentida, consciente, esa que le ha permitido, sin ir más lejos, convertirse a pesar de su tragedia en una de las voces más sensatas a la hora de encontrar una solución ordenada al ominoso problema entre israelíes y palestinos. La literatura es el barquero que mantiene a flote a los heridos. Porque aunque no existe orilla a la que llegar, en el mar del lenguaje la palabra alivia. ■

> GROSSMAN ORGANIZA ESTA MEDITACIÓN DEL DOLOR EN TORNO AL PROBLEMA DEL LENGUAJE. QUÉ PALABRAS EMPLEAR PARA CONVOCAR A LA MUERTE; QUÉ LENGUAJE POSEEN LOS VIVOS PARA NOMBRAR ESE NO LUGAR

NARRATIVA

UN MUNDO KAFKIANO

MARTA SANZ

LA VIDA AGRIA
Luciano Bianciardi
Trad. Miguel Ros González
Errata Naturae
19,90 euros | 256 páginas

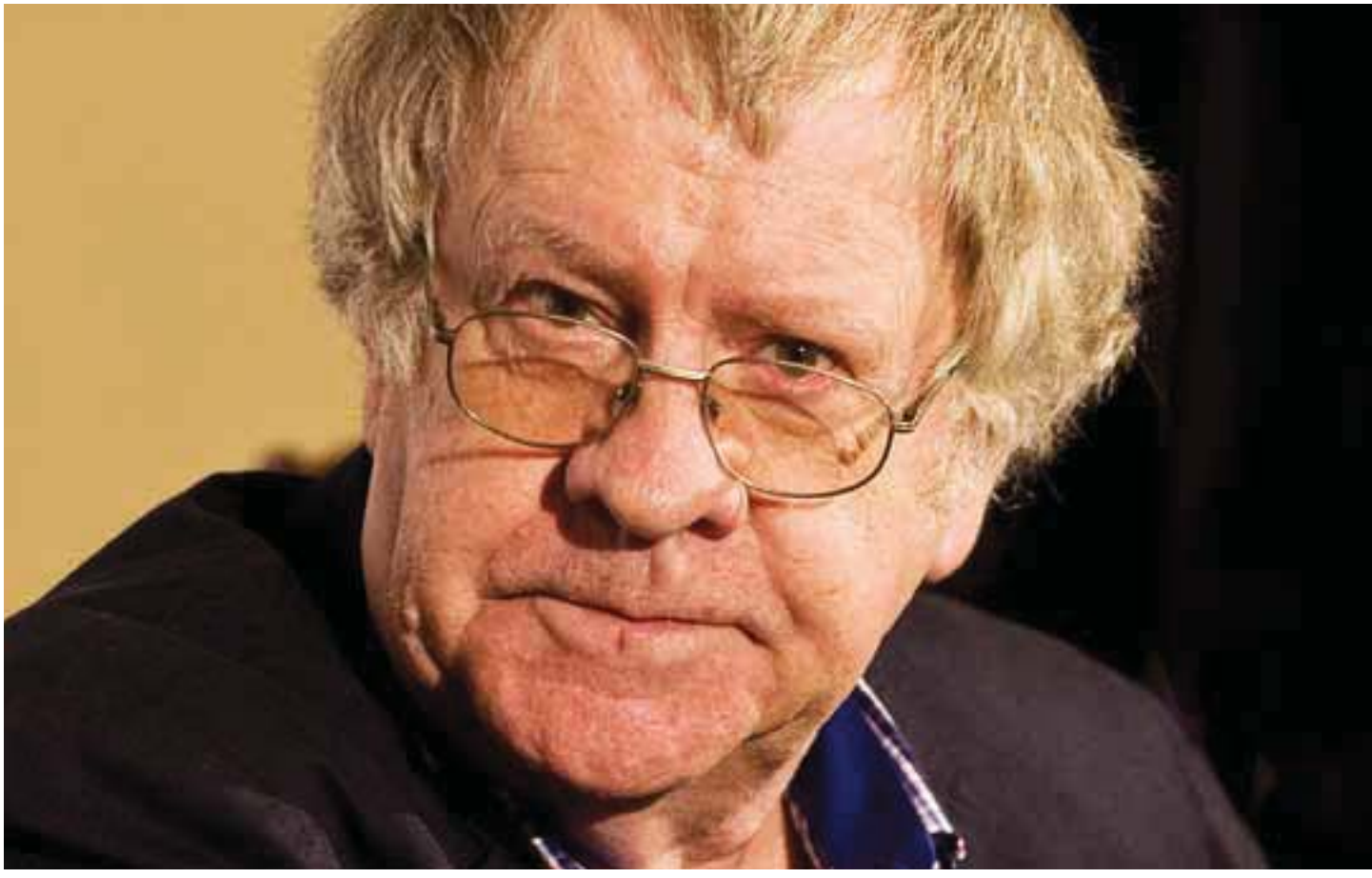
Mi amigo Franco vive en Milán. Fue profesor. Escribe. Cuando le comento que estoy leyendo *La vida agria* de Luciano Bianciardi, Franco me dice: "Es un escritor de culto. La gente se sabe de memoria páginas enteras de esa novela". Miro mi ejemplar y veo que tengo dobladas las puntas de diez, quince, veinte páginas. Yo doblo las puntas de las páginas —maltrato el cuerpo del libro— cuando encuentro en ellas algo que me interesa mucho: una idea, una forma de decir, un tono. El diagnóstico de Franco coincide con mi lectura y, pese a que tengo ya memoria de pez, a mí también me hubiera gustado memorizar muchas de las páginas de Bianciardi: la que cuenta cómo nos dará una novela tradicional con tres muertos, un par de gemelos monocordiales y una agnición; la que explica la diferencia entre *La tierra tiembla* y *Senso*; la que reflexiona sobre la prostituta moderna; la que da fe de su regularidad para ir al cuarto de baño todos los días antes de las once.

> UNA HISTORIA SOBRE LA BÚSQUEDA DE UTOPÍAS QUE CHOCA CON EL PRECIO DE LA VIVIENDA, LA PRECARIEDAD, LAS RUTINAS DE UN MUNDO CULTURAL Y POLÍTICO A MENUDO KAFKIANO, PUERIL O CLAUSTROFÓBICO

La historia de *La vida agria* es la de una normalización. Y, para Bianciardi, eterno revolucionario, normalizarse en el contexto del desarrollismo italiano de los años sesenta es sinónimo de alienarse. Pasar por el aro. Renunciar. Ponerse enfermo. El protagonista, alter ego del autor, abandona la reivindicación del terrorista potencial para llegar a ser un traductor abnegado, pendiente de compensar los gastos con los ingresos dejando siempre un remanente para cigarrillos y jarabes contra la bronquitis. Bianciardi, como autodestructivo ejemplar, es a la vez un hipocondríaco —como Giuseppe Berto en *El mal oscuro*— y esa contradicción no es más que la punta de lanza de otras: la búsqueda de utopías, que a veces parecen malos sueños, choca con el precio de la vivienda, la pesadilla del tráfico, la precariedad, las rutinas y ridiculeces de un mundo cultural y político a menudo kafkiano, pueril o claustrofóbico. Bianciardi se ríe de sí mismo con el rictus agrio del título de su novela y cuenta "una historia mediana y mediocre [...] y precisamente por ser mediocre creo que merece la pena contarla". Bianciardi escribe páginas memorables por su lucidez y por su sentido del humor: por ejemplo al explicar que los médicos son todos católicos porque los enfermos somos culpables de nuestras enfermedades que no son más que la consecuencia de excesos y pecados. Somos culpables de la úlcera, el cáncer, la hemorragia...

El mito de la autodestrucción de Bianciardi como hombre real, su delectación en el alcohol y el tabaco, no coincide con la bajada a los infiernos que relata en esta novela trazada sobre el mapa de un Milán reconocible, pero de nombre voluntariamente omitido, borrado bajo una tachadura. La autodestrucción del personaje que protagoniza esta novela no tiene que ver con los placeres de la vida, sino con las inercias del capitalismo. Y eso es lo que cuenta, con una prosa drástica, divertida y brutal, juguetona, que mezcla en la misma proporción buena voluntad y mala uva, este escritor cuyos textos han sido memorizados por generaciones de lectores. Él se sentiría feliz, ya que en *La vida agria* mantiene que, en una sociedad libre, laica, ecológica, igualitaria y amorosa, ajena a la existencia del papel y los metales, ajena al dinero y al trueque —la palabra clave es donación—, la literatura será oral o no será, y solo los textos dignos de ser recordados y repetidos pasarán al patrimonio. A veces la realidad imita al arte: si Berto predijo en *El mal oscuro* el cáncer que lo llevaría a la tumba, Bianciardi en *La vida agria* vaticina la capacidad de su obra para impregnar indeleblemente la conciencia colectiva. Ojalá siempre la palabra se hiciera carne de la segunda forma. ■

Luciano Bianciardi.



"La muerte de Prim fue un crimen que no interesó investigar y cambió **el destino de España"**

—IAN GIBSON

PREMIO FERNANDO LARA

GUILLERMO BUSUTIL
FOTO: LUIS SERRANO

Ian Gibson (Dublín, 1939) es hispanista y biógrafo de Federico García Lorca, Salvador Dalí, Rubén Darío o Antonio Machado, entre otros nombres de la literatura y la historia española. Con *La berlina de Prim*, su primera obra de ficción, ha ganado la XVII edición del Premio Fernando Lara.

—¿Qué le movió a escribir esta novela sobre Prim?

—Todo empezó con una visita al cementerio inglés de Málaga, donde está la tumba del joven irlandés Robert Boyd. Se me ocurrió escribir sobre él y su fusilamiento al lado del general Torrijos y sus cincuenta valientes en 1831, por defender el espíritu liberal. Enseguida me di cuenta de que iba a ser muy difícil investigar históricamente aquel episodio que siempre me ha conmovido. Me pareció mejor solución escribir sobre el asesinato de Prim, que se quedó sin resolver, y vincular la historia a un supuesto hijo de Boyd que investigase el crimen.

—Ambos personajes, Boyd y Prim, representan el mito del héroe romántico del XIX.

—Los dos fueron fieles a sus ideas progresistas y a la lucha contra el absolutismo. Los dos ejemplifican la fascinación que siempre he sentido por el siglo XIX y por ese laberinto español acerca del que escribió mi maestro Gerald Brenan —enterrado no lejos de Boyd,

> EN ESTE PAÍS HAY UNA RESISTENCIA AL DIÁLOGO, A SER CAPACES DE ADMITIR LOS ERRORES EN LUGAR DE ARREMETER CONTRA EL OTRO. HACE FALTA UNA ACTITUD MÁS PROGRESISTA Y DIALOGANTE

en el mismo camposanto—, por su intento de explicar la España que pudo ser y que no fue por las contradicciones de un país, de una época en la que pugnaban la Iglesia y el espíritu científico, los republicanos divididos y los monárquicos con sus diferentes pretendientes a la corona. Un contraste que también aparece en la novela simbolizado por el enfrentamiento entre Antonio Machado Núñez, abuelo de los Machado, un liberal adelantado, defensor de Darwin, culto, olvidado en Sevilla y que merece tener su propia biografía, y el canónigo de la Catedral Francisco Mateos Gago, contrario a la República, que consideraba a Blanco White un traidor y que tiene una calle en Sevilla dedicada a su memoria.

—Leyendo lo que sucedió en los meses anteriores al asesinato de Prim, el lector tiene la certeza de que fue la crónica de una muerte anunciada.

—Sí, porque en los periódicos se advertía insistentemente del peligro que corría por haber promovido a Amadeo de Saboya como rey de España. Cuando investigué sus últimos días me quedé atónito al comprobar que Prim, a pesar de los anónimos amenazantes que recibió, se movía sin apenas guardaespaldas, convencido de que ninguna bala podía matarlo y de que España no era un país de asesinos. Su final, la historia de esos días, es como lo que narra Leonardo Padura en *El hombre que amaba a los perros* acerca del inevitable asesinato de Trotski, decretado por Stalin.

—Un asesinato con muchos puntos oscuros, que nunca fue resuelto. ¿Cree que existió un pacto secreto para proteger a los implicados?

—Fue un crimen que no interesaba investigar. A Prim, cuando estaba herido, tres días antes de morir, nadie le tomó declaración acerca del atentado en la calle del Turco. ¡Qué raro! La mayoría de los implicados huyeron del país o desaparecieron en extrañas circunstancias. Tampoco se investigaron las pistas que señalaban al duque de Montpensier, obsesionado con ser rey bajo el nombre de Antonio María I, y al diputado José Paúl Angulo. Se sustrajeron documentos del sumario y al final, con el matrimonio de Alfonso XII con Mercedes, hija de Montpensier, se dio carpetazo definitivo a un sumario abandonado durante años en unos sótanos húmedos y hoy medio destrozado, sin digitalizar, prácticamente ilegible y que se conserva en el despacho del decano de los juzgados de la plaza de Castilla.

—En el libro *Los asesinos del general Prim*, publicado en 1960, su autor, Antonio Pedrol Rius, señala a Angulo como principal inductor del crimen. En su novela esto no queda tan claro. Incluso la investigación de Patrick Boyd lo exculpa.

—No hay ningún documento que demuestre con certeza su participación. Leyendo sus artículos, profundizando en su figura de promotor de la revolución de 1868, de antiguo amigo de Prim y que había dejado claro que él solo combatía cara a cara, resulta muy extraño que hubiese tomado parte en el asesinato, a pesar de haberle atacado con virulencia desde su periódico *El Combate* y su escaño en el Parlamento. Angulo fue un agudo pensador revolucionario, también olvidado injustamente, que criticó con dureza el elevado sueldo de los políticos, la corrupción, el exceso de funcionarios, y estaba muy interesado en la creación de una gran Europa federal. Quizás él fue la cabeza de turco más cercana para cargar con las sospechas. El asesinato de Prim fue un contubernio de enemigos muy poderosos entre los que yo creo que se encontraban el duque de Montpensier y el general Serrano, regente tras la caída de Isabel II. La llegada al trono de un rey progresista ponía en peligro las ambiciones de ambos. Su muerte cambió el destino de España.

—Toda esta trama está sujeta por la investigación de documentos y entrevistas que lleva a cabo Patrick Boyd, reflejo de su labor como documentalista, y que consigue que el lector forme parte de las pesquisas.

—Desde el principio quise que el personaje de Patrick y yo formásemos parte del proceso de investigación, que él fuese un reflejo de la labor de los años en los que he consultado archivos acerca de Prim. También quería transmitirle al lector una idea de cómo se investiga, los pasos a seguir, cómo se recaban documentos, cómo se buscan pistas, incluso le doy a veces los números exactos de los folios del sumario consultados para que pueda ir siguiendo el mismo camino del personaje que es el mío. Ha sido una manera de comunicarle al lector la pasión por investigar.

—En el fondo de esta historia tiene un papel fundamental la Constitución de 1869 que defendió Prim y que fue la más liberal del siglo XIX.

—Sí, la Constitución de 1869 fue más allá que la de 1812 al fomentar y proteger las libertades de los españoles, entre ellas la libertad religiosa y la libertad de expresión. Permitió una increíble floración del mundo editorial y de la prensa. ¡Una prensa sin censura después del nefasto régimen de Isabel II! Resulta que es muy poco conocida hoy aquella Constitución, así como, en general, el periodo del Sexenio liberal y de la Primera República, de 1873, con sus cuatro presidentes, tres de ellos preclaros. Me refiero a Salmerón, que dejó el poder por no firmar una sentencia de muerte, Castelar y Pi y Margall. No se puede estar hablando siempre de la Segunda República y olvidar la importancia que tuvo la Primera. Por eso he escrito acerca de esa época, intentado que la novela tenga cierta intención didáctica y que llegue a más gente que un convencional libro de historia.

—La mayoría de los problemas de la Primera República que un personaje cita: "la exuberancia verbal indisciplinada de los políticos, la tendencia al separatismo y al no ponerse de acuerdo", fueron los mismos que hicieron fracasar la Segunda.

—Claro, son errores que se repiten. En este país, me parece a mí, la gente escucha poco y habla muy alto porque hay una necesidad de competir, de imponer las ideas propias sin valorar las otras. Antonio Machado decía en una copla: "para dialogar, primero preguntar, después escuchar", y su abuelo afirmaba que en España sobraban ideas y faltaba acción concertada y tenaz. En España hay una resistencia al diálogo, a ser capaces de admitir los errores en lugar de arremeter contra el otro. Hace falta que se practique más el decir la verdad, una actitud más progresista y dialogante que no debería ser imposible en esta época que exige ponerse de acuerdo sobre lo básico. España tiene un enorme potencial cultural que lleva en la mezcla de sangre y de lenguas, y que la derecha se niega a reconocer como sucede, por ejemplo, con el árabe, que debería enseñarse en la escuela, por lo menos los rudimentos. Me entristece que la gente conozca mal su Historia y sea incapaz de gozar con la mezcla que hace más rica su cultura. ■

NARRATIVA

LA NOVELA DE LOS NIÑOS ROBADOS

ÁLVARO COLOMER

ENTRA EN MI VIDA
Clara Sánchez
Destino
20,50 euros | 474 páginas

La nueva novela de Clara Sánchez tiene dos narradoras cuyas voces se alternan ordenadamente: Verónica, hija de una mujer que arrastra la creencia de que le robaron a su segunda niña, y Laura, la chiquilla dada en adopción ilegalmente. La vida de estas dos muchachas ha discurrido en paralelo durante años, sin saber la una de la otra, pero Verónica, tras hacer las pesquisas pertinentes, acabará descubriendo la existencia de esa hermana e irá a buscarla para pedirle, según reza el título, que entre en su vida. Clara Sánchez empezó a escribir esta novela hace dos años, pero se volcó en el tema al recordar que su madre, cuando ella daba a luz, se mostró muy preocupada por la posible desaparición del bebé. Con los años, la escritora comprendió que su progenitora había oído muchas historias sobre niños desaparecidos y que su inquietud no tenía otra razón de ser que el miedo a que alguien negociara con la llegada al mundo de su nieta. Este recuerdo, sumado a la reciente explosión de denuncias por adopción ilegal, llevó a la autora a escribir *Entra en mi vida*, una novela de la que, en palabras de su creadora, "se podría decir que es inventada, pero que su realidad es histórica".

No obstante, sería un error considerar que este libro es un ensayo o un reportaje, ya que la autora aborda la cuestión desde la perspectiva de los sentimientos, trazando un retrato psicológico de las víctimas, evitando cualquier tipo de juicio moral y demostrando que la literatura permite articular los dramas del presente. Además, Sánchez vuelve a centrarse en los personajes femeninos, recalcando el modo en que las mujeres entrelazan sus vidas, y aplica una vez más ese estilo ajeno a todo artificio, que en cada nuevo libro aparece más desnudo. ■

RICARDO MARTÍN

Clara Sánchez.

MERCURIO
SUSCRIPCIÓN

Oferta 1
Diez números (suscripción anual)
20 € de gastos de envío

Oferta 2
Diez números
(suscripción anual)
+ *La libertad como destino*
de Fernando Savater
25 € de gastos de envío

NOMBRE Y APELLIDOS
NIF TLF.
DIRECCIÓN
MUNICIPIO
CP PROVINCIA
EMAIL

FORMA DE PAGO

☐ Transferencia a Santander Central Hispano
0049-5420-91-2110226271

☐ Talón nominativo a favor
de Fundación José Manuel Lara

☐ Efectivo (en nuestras oficinas)

☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)

☐ OFERTA 1 ☐ OFERTA 2

FIRMA Y FECHA

Javier Montes.

EL PLACER DE LOS EXTRAÑOS

TINO PERTIERRA

LA VIDA DE HOTEL
Javier Montes
Anagrama
15,90 euros | 200 páginas

Desde las primeras páginas queda claro el oscuro objeto del deseo narrativo de Javier Montes: inquietar al lector, desconcertarle, romper sus esquemas para que no sepa lo que le espera a la vuelta de la esquina. Intimidarle, de algún modo, para que no pueda evadirse de la necesidad de saber más. Una amenaza permanente compartida por el protagonista, crítico de hoteles en fase terminal que ejerce de turista accidental y guía accidentado. Sin saber lo que le espera. Desesperado a su manera. El desconsuelo y la tristeza pegajosa se adueñan de los escenarios por los que deambula un detective improvisado que encuentra en los hoteles de nombre imperial y entrañas gangrenadas una suerte de túnel del tiempo con parada en la infancia. Mientras sus colegas gastronómicos recurren a la ridícula verborrea de sonajero ("lúdica gamba, solomillo imperturbable"), nuestro viajero por las estancias dormidas se aferra a la palabra justa y necesaria con la que construir atmósferas impregnadas de desolación.

Su aventura serpentea por una jungla de sonrisas falsas en soledad, salones de lectura sin libros, azoteas sin aire libre, sepulcros de sábanas limpias, laberintos de pasillos sin salida y puertas abiertas de bar en bar. En su búsqueda insensata de una mujer que calcinó su indiferencia para convertirlo en un angustiado merodeador de intimidades errantes y escondidas, el protagonista indaga en los misterios ajenos y explora sus propias arenas movedizas. Como si de un fantasma atormentado por sus propias cadenas invisibles se tratara, el protagonista que se desvanece tras su seudónimo sigue el rastro de esta mujer que encuentra en el placer de los extraños su forma de ganarse la vida. Mirón a la fuerza, hombre de acción sin fuerzas que un día se descubre diciendo a un taxista: siga a ese coche. Otra vuelta de tuerca a la realidad. Y todo encaja entonces: los hoteles como escaparate de la infancia, la vida como juego de parchís con dados marcados, huéspedes eternos en cuartos donde durmieron poetas olvidados, cámaras que graban y vampirizan en un arrebato de posesión enfermiza.

La lectura de *La vida de hotel* se convierte, así, en una perturbadora experiencia que invita al desasosiego con su desfile de sombras, de personajes malencarados y turbios, de situaciones en las que se cruzan y descruzan destinos y desatinos. Un humor venenoso, una habilidad sin fisuras para desplumar las apariencias y la acongojante capacidad del autor para hurgar en cuanta herida mal cerrada se abre a su paso hacen de esta novela una memorable bajada a los infiernos más temidos, que a veces son los más deseados. ■

breves
FICCIÓN

La dama oculta

Manuel Jesús Soriano | Abecedario
14,00 euros. 277 páginas

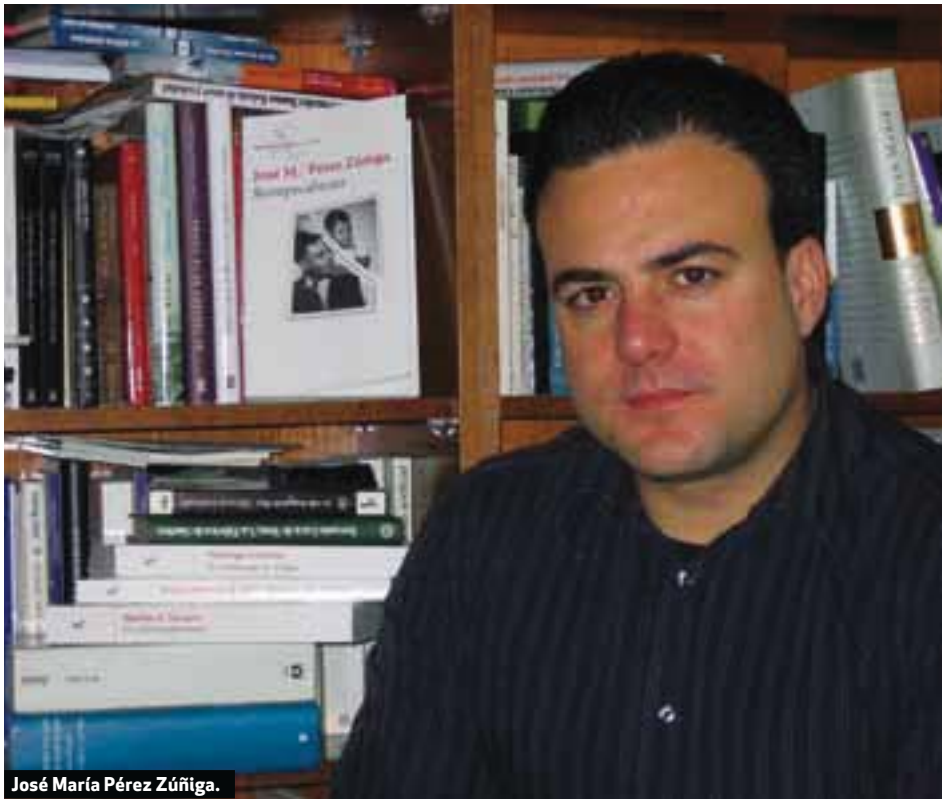
Una conmovedora novela de intriga, amor y traición, protagonizada por una mujer que se refugia en los libros durante la Guerra Civil, al mismo tiempo que lucha por mantener la esperanza de encontrar a su marido, obligado a luchar en la contienda. Manuel Jesús Soriano construye un relato emotivo, repleto de lirismo y humanidad, sobre la nostalgia, la traición y el reencuentro. ■

El precepto roto

Shimazaki Toson | Traducción de Montse Watkins | Satori
21,00 euros. 368 páginas

La primera novela que mostró la cruda realidad del nuevo Japón, un país que se miraba en Occidente pero que arrastraba el lastre de funcionarios corruptos, políticos amorales y monjes lujuriosos. Un joven maestro, Ushimatsu Segawa, se debate entre la obediencia a su padre, el deber moral y el deseo de autoafirmar su verdadera identidad. Una dramática historia de denuncia social que muestra la salvación del héroe a través de la confesión de su secreto. ■

M. ZARZA

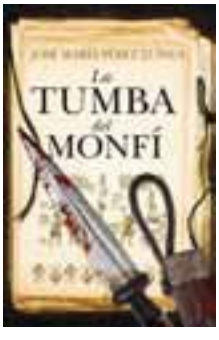


José María Pérez Zúñiga.

EL RASTRO DE SANGRE DE UN MALEFICIO

ANTÓN CASTRO

LA TUMBA DEL MONFÍ
José María Pérez Zúñiga
Almuzara
17,00 euros | 224 páginas



José María Pérez Zúñiga (Madrid, 1973) conoce las claves de su oficio: la creación de personajes y de atmósferas, una inclinación al uso del juego de espejos, el diálogo con otros libros y otros autores, y una escritura precisa y elegante, de textura poética, que explora los rincones oscuros y la fantasía, que en ocasiones puede ser inquietante o macabra.

La tumba del Monfí es una novela claramente andaluza y a la vez universal que transcurre en las Alpujarras, en concreto en Ugíjar, y en el convulso reino de Granada donde se enfrentan moriscos, omeyas, nazaríes y cristianos, pero también en la posguerra y en la actualidad. Por un instante, en cuanto a su tipología, hace pensar en la novela histórica de suspense e incluso de terror, en el mundo de Washington Irving, y puede llevar a recordar el clima inquietante de *El silencio de las sirenas* de Adelaida García Morales. Por estar en la novela está, con voz propia, Gerald Brenan, alpujarreño por decisión. En cierto modo esta narración fantasmagórica es una novela muy borgiana y acaso gótica que tiene varios puntos de apoyo: en primera lugar la historia del morisco insurrecto Luis de Rojas, hijo de Miguel de Rojas y de la dulce Fátima; su llegada al mundo es toda una contrariedad, su padre intuye de inmediato que con él llega un maleficio; y ese maleficio se prolongará, muchos años después, en Luis Tovar, otra alma salvaje, capaz de lo peor, hijo del médico José y de Carmen. Y aquí lo peor es una combinación grotesca de miedo, sangre y muerte. Ese rastro de pesadilla y crueldad llega hasta nuestros días: hasta esas tres parejas, Luis y Eva, Pablo y la bipolar Ana, Rafa y Raquel, que deciden pasar un fin de semana en un palacio más bien tétrico, embrujado, la casa de los Tovares, donde se cruzarán todos los caminos de una antigua condena. Todos los personajes, pero en particular el narrador Luis de Haro, un periodista de cultura, experimentarán una mudanza terrible. Todos están advertidos por la inquietante doña Concha, que alquila la casa, y por los dueños del restaurante el Vidaña. No han previsto, ni tenían por qué haberlo hecho, que en la biblioteca y en la memoria del lugar se iban a encontrar con el citado Luis de Rojas, Aben Nazar, quien, tras ser repudiado por su propio padre, iba a erigirse en un sanguinario salteador de caminos y en un guerrillero de guerrillas con su amigo Aben Farax, el Negro, "el Demonio", y en enemigo mortal de su cuñado Hernando de Válor, destinado a ser rey.

José María Pérez Zúñiga utiliza muchos recursos con brillantez y equilibrio. Confronta poemas, de Lorca y de poetas arábigo-andaluces, crónicas y manuales de historia, incorpora una pequeña novelita que tiene el aroma y la estructura de un diván en prosa, "Los tres caudillos. Rebelión y guerra (1568-1570)", con muchas criaturas y escaramuzas, y enfrenta a sus personajes a "un sueño más profundo que la muerte" donde se dilucidan el amor, el placer, el dolor, el dominio, la libertad y la esclavitud. Eso sí, la narración, de elaborada arquitectura, y la presencia obsesiva de visiones y metamorfosis, también es una exploración de la ambigüedad de la locura, del aciago destino, y aparece envuelta en un hilo invisible de fatalidad y de tragedia que explica el título. ■

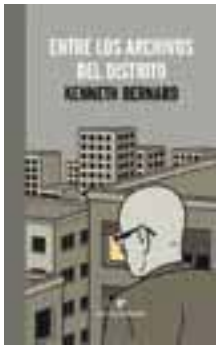
> 'LA TUMBA DEL MONFÍ' ES TAMBIÉN UNA EXPLORACIÓN DE LA AMBIGÜEDAD DE LA LOCURA, DEL ACIAGO DESTINO, ENVUELTA EN UN HILO INVISIBLE DE FATALIDAD Y DE TRAGEDIA QUE EXPLICA EL TÍTULO

NARRATIVA

LA EXTRAÑEZA DE LO COTIDIANO

EVA DÍAZ PÉREZ

ENTRE LOS ARCHIVOS DEL DISTRITO
Kenneth Bernard
Trad. Carmen Torres García
Errata Naturae
19,90 euros | 216 páginas



Todo en *Entre los archivos del distrito* es inquietante, incluso el hecho de que sea la única novela escrita por el autor Kenneth Bernard (Brooklyn, 1930). Recorre sus páginas un aire turbador, lleno de perplejidades, asépticamente siniestro. ¿En qué mundo entramos? ¿Quién es el protagonista que nos sumerge en una distopía pavorosa y perversamente cercana y familiar? Kenneth Bernard plantea la historia de John, administrativo de los archivos del distrito, de los inventarios y listas que controlan —sin saber muy bien quién controla exactamente— el destino y la organización social. En este mundo estremecedoramente ordenado hay un momento en el que algo falla y el orden es subvertido. Pero ¿por quién? Hay gente que desaparece e individuos que se comportan de manera extraña.

Un argumento que no puede evitar el aire de familia entre Kafka y el Orwell de *1984*. Es lo que ocurre con esa sociedad organizada en clubes funerarios con costumbres aparentemente lúdicas, vecinales y amables, pero en los que se esconde todo ese aire perturbador que domina la novela. *Entre los archivos del distrito* es una novela que describe sin artificios la soledad desoladora del individuo y la pérdida de la privacidad, controlada por un sistema invisible contra el que no puede rebelarse. Y ese paseo por un mundo asolado puede que sea su principal virtud. También los párrafos de escritura sobria y casi austera que son auténticas bombas de relojería literaria, con sorpresivas metáforas escondidas que se saborean con hermosa lentitud. Especialmente brillantes son los paseos, de John con su ahijado, llenos de complicidad imaginativa en los que, entre otras cosas, saben leer las manchas y decoloraciones de las paredes como si fueran complejos mapas. "Una pared había sido testigo de la muerte de toda una familia y fuimos enumerando, detalle por detalle, sus últimos momentos, sus vanas esperanzas y palabras fútiles, su disposición final". Otra virtud del libro es el vientre secreto de los objetos. Las cosas esconden historias y se rebelan así de su simple y banal función en la vida corriente. Las pequeñas obsesiones cotidianas son también convertidas en sugerente materia literaria. Esta particularidad de la novela es un acierto, sin embargo, a veces llega a rozar esa literatura de costumbres que está ahora tan sobrevalorada, esa nueva realidad fascinante surgida de lo vulgar. La decisión de escoger una cola u otra en Correos o en el supermercado o los gestos aparentemente simples de una cajera pueden crear una identificación en el lector.

Entre los archivos del distrito sigue guiando al incauto y estremecido lector por otros escenarios supuestamente normales, pero en el fondo infraordinarios al modo de Georges Perec. Y así hasta el final de la pesadilla. ¿O es solo el principio? ■

LA GUERRA DE BLASCO IBÁÑEZ

SERGIO VILA-SANJUÁN

TIEMPO DE VALIENTES
Basilio Trilles
Planeta
19,95 euros | 336 páginas

En el buen sentido del término, una novela de periodista es una novela bien documentada, amena y entregada a tiempo al editor (y a ser posible cobrada por adelantado). No sé si las dos últimas características son aplicables a *Tiempo de valientes*, de Basilio Trilles, pero las dos primeras desde luego sí lo son. Trilles, castellonense con una larga trayectoria informativa, ha tomado como protagonista a uno de los personajes más fascinantes de la literatura española: el también valenciano Vicente Blasco Ibáñez, autor prolífico y desigualmente apreciado, incombustible conspirador republicano, promotor de desastrosas utopías sociales en la lejana Argentina y, señores, el primer español desde Cervantes en generar un *best-seller* internacional. Lo consiguió con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, escrita en París en el inicio de la Primera Guerra Mundial por sugerencia del presidente Poincaré. Una novela deliberadamente francófila y antigermánica que, traducida prontamente al inglés, se encaramó en las listas de libros más vendidos del *New York Times*, ayudó a empujar a la opinión pública estadounidense al intervencionismo, y fue llevada al cine con Rodolfo Valentino en el papel protagonista. De su arraigo da una idea que argumento y título sirvieran también para una película ¡sobre la Segunda Guerra Mundial!, dirigida por Vincente Minelli y protagonizada por Glenn Ford en 1962.

Basilio Trilles.

Estos años de Blasco Ibáñez son fascinantes y Trilles los ha novelado con solvencia, rodeándole de prohombres franceses, señoras elegantes —como su amante chilena Elena Ortúzar—, familiares problemáticos y una nube de espías entre los que destaca la eficiente Ana María Lesser, una dama oscura de las que hacen época. ■

NARRATIVA

LOS CALCETINES ROTOS

JAVIER GOÑI

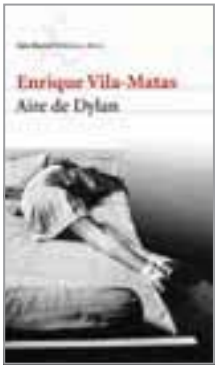
LA MUJER DE SOMBRA
Luisgé Martín
Anagrama
16,90 euros | 228 páginas

Algunas de las obsesiones narrativas de Luisgé Martin vuelven a aflorar en esta nueva novela. Parte de su mundo tiene que ver con los descarríos humanos, con el poder que da conocer los secretos de los demás, cómo estos pueden acabar convirtiéndose en una obsesión, en un incómodo laberinto de espejos por donde perderse o encontrar al final la luz, la salvación o la condena. Los personajes de *La mujer de sombra* aparecen aquí no para ser juzgados moralmente, por sus secretos y traiciones, sino para iluminar la parte de sus vidas en sombra. El escritor se limita a desnudar la psicología de los personajes, a exponer los hechos que explican su proceder, a cómo el azar tiene tanto que ver en sus vidas, cómo la muerte de un amigo con una imagen irreprochable —mujer, hijo, trabajo— puede abrir la puerta que lleva al jardín del mal, donde en ese lado oscuro, pueden requerirse ciertos utensilios sadomasoquistas. Y a cómo una mujer, que administra esos secretos, esos deseos perversos, se convierte en la obsesión del amigo. Ese mismo azar está presente dentro de la novela en una de esas historias que son como carreteras secundarias: una historia de amor —la de los tíos de Eusebio, que envejecen aparentemente en paz, compartiendo los desgastes propios del vivir, hasta que el roto matutino del calcetín del pie derecho pasa a ser el roto vespertino del pie izquierdo. Qué manera más sutil de insinuar un adulterio. En esta novela tiene mucho que ver internet y el chatear con máscara, el sombrear nuestros más íntimos deseos y a la vez exponerlos en la red descarnadamente, porque se busca en la red esa alma gemela complementaria. Destacaría especialmente en esta espléndida y, en ocasiones, incómoda novela de Luisgé Martín, el desesperado ir y venir de Eusebio por las calles de Madrid, buscando respuestas —o descargando frustraciones—, por qué esa mujer, a la que buscó desesperadamente para que le humillara y le causara el placer del dolor, es la mujer de la que se enamora desesperadamente y de la que tan solo obtiene ternura y generosidad. Ese terrible viaje a ninguna parte o, en definitiva, a esa parte que se le abre en la última frase de la novela, cuando uno de los dos se rinde y acepta su destino, acaba convirtiéndose en una hermosísima y difícil historia de amor. ■

LA FICCIÓN DE LA IDENTIDAD

GUILLERMO BUSUTIL

AIRE DE DYLAN
Enrique Vila-Matas
Seix Barral
19,50 euros | 327 páginas



Vila-Matas es un maestro relojero de la literatura. La desmonta y la monta para lubricarla y ajustar la precisión de su mecanismo sin que le sobre una pieza. *Aire de Dylan*, su última novela, es un ejemplo más de la habilidad del escritor para engrasar la literatura y darle una vuelta de tuerca a sus debates preferidos: la identidad —tema central de la posmodernidad *(Doctor Pasavento)*— y la negación de la cadena del esfuerzo y del trabajo (*Bartleby y compañía*). No solo consigue hacerlo con brillantez, sino que explora más a fondo y propone nuevas reflexiones acerca de estos temas.

En *Aire de Dylan* utiliza un argumento hamletiano para bucear en la identidad como herencia, como máscara y como viaje interior desde la negación a la aceptación. La historia gira en torno a la muerte de Juan Lancaster, novelista de éxito cuyas memorias destruye su mujer, y al trastorno emocional que produce en su hijo Vilnius, muy parecido al joven Bob Dylan y defensor de la pulsión de la desgana de Oblómov —personaje creado por Iván Goncharov en 1858—, en un congreso sobre el fracaso donde también está presente el narrador Vila-Matas. La voz fantasmal del padre le dicta a la conciencia del hijo teorías y recuerdos contrapuestos que lo empujarán a investigar, entre la admiración y el rechazo, su posible asesinato y a reconstruir sus memorias, en compañía de su pareja Débora Zimmerman, examante del padre y partícipe, al igual que él, de la desgana como moral y del debate de la autoría: otro de los temas preferidos de Vila-Matas, que es introducido a través de una indagación acerca de la existencia o no de una frase atribuida a Scott Fitzgerald —"cuando anochece siempre necesitamos a alguien"— en el guión de la película *Tres camaradas* de Frank Borzage, de 1938. De este modo, Vila-Matas aborda y relaciona entre sí el teatro de la vida, el juego de las máscaras que envuelve la pregunta de quiénes somos y de la multiplicidad del yo, el diálogo entre la identidad y la conciencia y el valor de la ficción para proyectar la verdad. Lo hace utilizando su pericia para encarnarse en narrador y en personaje, para contar las pesquisas y los dilemas de Vilnius a la vez que opina del personaje y reflexiona sobre la literatura, el deber moral del escritor y los modelos narrativos, echando mano de textos de Sergio Pitol y de Cheever, entre otros autores de su mitología personal, al igual que utiliza numerosas referencias cinematográficas y la escenografía de Barcelona, París, Dublín, las ciudades habitadas por personajes reales de su círculo cotidiano y trenzadas por sus habituales obsesiones y una lúcida crítica a la banalidad actual de la cultura y el auge de la impostura.

Aire de Dylan resulta ser una excelente defensa de la literatura como mapa y como juego, que consigue atrapar al lector en una narración laberíntica impregnada de una mirada que desnuda el latido del mundo y propone la identidad como un producto de la ficción. ■

EL DÍA DE ISRAEL

IGNACIO F. GARMENDIA

EL JOVEN VENDEDOR Y EL ESTILO DE VIDA FLUIDO
Fernando San Basilio
Impedimenta
16,95 euros | 168 páginas

La tercera incursión narrativa de Fernando San Basilio, fresca, desenfadada y luminosa como las anteriores, vuelve al territorio ya explorado en *Mi gran novela sobre La Vaguada* (2010), que junto a *Curso de Librería* (2006) abarcan toda su obra publicada. Las novelas de San Basilio —o sus relatos, aún no recogidos en libro— tienen un aire de familiaridad reconocible, no porque estén protagonizadas por ingenuos perdedores o encantadores antihéroes, porque prefieran la ironía al sarcasmo o porque apuesten, en consecuencia, por la levedad frente al trazo grueso. Estos son sin duda aspectos comunes a todas ellas, pero el rasgo distintivo de San Basilio apunta al lenguaje, al ojo u oído clínico con el que sus personajes —aquí, por primera vez, el protagonista no es el narrador de la historia— detectan lo estrafalario de usos y acuñaciones más o menos jergales, donde no siempre es evidente la carga de comicidad.

Ya en sus libros anteriores San Basilio, verdadero estudioso de las relaciones laborales, había dado muestras de un ingenio afilado a la hora de describir los inframundos de la precariedad o el desempleo, pero ni entonces ni ahora ha caído el autor, cuyos intereses van por otro lado, en la monserga adoctrinadora. Sin salir de Madrid, que es su territorio literario, el novelista vuelve al centro comercial La Vaguada y sus aledaños del barrio del Pilar para contarnos la peripecia de Israel, el joven vendedor al que le ha cambiado la vida después de leer un manual de autoayuda —*El estilo de vida fluido de Archibald Bloomfield*— donde se anima a los lectores a tomar las riendas de su destino. Isra ya sabe que el mundo —el mundo dentro del mundo que llaman La Vaguada— no es un lugar excesivamente confortable, pero entre las rutilantes franquicias hay un sinfín de historias curiosas, pandillas de alegres muchachas y la posibilidad —a la que casi nadie se resiste— de beber gratis e inmoderadamente.

Mi gran novela sobre La Vaguada regalaba una estupenda colección de estampas, pero le faltaba, hasta cierto punto, un hilo conductor —¡el fluido!— que diera mayor sentido a la historia. Avanzando en el marco entonces esbozado, *El joven vendedor* es una deliciosa *nouvelle* que se acerca mucho a la "novela cosmos" con la que fantaseaba el protagonista de aquella otra aventura. La novedad más destacable es ahora el ritmo acelerado, sin tregua, que aconseja empezar y terminar la lectura de un tirón para retomarla otra vez desde el principio, con idea de disfrutarla sin atender a otra cosa que el discurso mismo. Un solo día —el día de Israel— le basta a San Basilio para caracterizar el simulacro de vida que alienta en esos centros comerciales donde "todo es vagamente amarillo" y la gente necesita salir, de vez en cuando, a respirar el aire contaminado del extrarradio. El relato contiene momentos impagables y adopta en ocasiones un aire de farsa despendolada, pero su tono hedónico, que remite al *humour* corrosivo y nihilista de los cincuenta, aparece perfectamente complementado por un fondo de melancólica ligereza.

El lenguaje parodiado en *El joven vendedor* es, por una parte, el de la psicología barata que nutre los libros de autoayuda y, por otra, el no menos obtuso de la mercadotecnia que ha inundado de sinergias las conversaciones entre comerciales y empleados de planta. Tampoco faltan los guiños a autores prestigiosos como Heráclito o el mismísimo Joyce, aunque, como señala en su prólogo Mercedes Cebrián, San Basilio se centra en lo nuestro, en el aquí y ahora, acogido a una fórmula felicísima que trasciende el mero costumbrismo. Una cosa es percibir las miserias que nos rodean y otra permitir que te amarguen la vida. Frente a la manera grandilocuente de los santos indignados, cabe recrear el absurdo y los trampantojos de la realidad contemporánea sin adoptar cómodas poses de superioridad moral. Esto último es lo que hace San Basilio, una forma mucho más divertida y eficaz de bajar los humos, sin pedagogías ni sombra de autocomplacencia. El humor, que casa mal con la consigna, es o puede ser la más alta forma de moralismo. ■

> EL RASGO DISTINTIVO DE SAN BASILIO APUNTA AL LENGUAJE, AL OJO U OÍDO CLÍNICO CON EL QUE SUS PERSONAJES DETECTAN LO ESTRAFALARIO DE USOS Y ACUÑACIONES MÁS O MENOS JERGALES

BEGOÑA RODRÍGUEZ

Fernando San Basilio.

Desfile del Partido Nazi, Núremberg, 1933.

HISTORIA DE UN ALEMÁN

JUSTO SERNA

EL NAZI PERFECTO
Martin Davidson
Trad. Jaime Zulaika
Anagrama
22,90 euros | 424 páginas

Los abuelos cuentan batallas. Se las relatan a sus retoños y lo hacen para que conozcan las gestas de que fueron capaces. Es bueno que los nietos sepan cosas de sus mayores. Pero la memoria nos retoca. Con la edad estiramos o achicamos aquello que hicimos. Agradamos o agravamos: queremos convencer o justificar, queremos mejorarnos o empeorar nuestra circunstancia, que es otra manera de agrandar los resultados. Los relatos de los abuelos son necesarios. Por un lado, ponen a los nietos en su lugar, pues deben atemperar la soberbia propia de la edad. Pero a la vez esos cuentos son poco fiables: elevan o alegan. En una palabra: redimen.

A Martin Davidson, cineasta y documentalista de la BBC, su abuelo materno, alemán, le refirió pocos episodios. Tuvo con él trato esporádico y superficial: algunos viajes a Berlín, algunas visitas ocasionales. Cuando a comienzos de los años noventa fallece Bruno Langbehn, Davidson comienza a hacer preguntas sobre su pariente muerto. Decide indagar. El resultado de todo ello es un libro desasosegante: *El nazi perfecto*. No es una biografía, género para el que hacen falta documentos abundantes e intimidades que aquí escasean. Tampoco es una reconstrucción general, pues los acontecimientos se observan con la circunstancia y el punto de vista de un individuo. Es propiamente una microhistoria, el descubrimiento de un hombre en sus contextos, el retrato de un tipo insignificante y previsible que abrazó el fanatismo nazi.

Aunque este volumen es también una pesquisa que muestra el proceso mismo de averiguación. Conforme leemos sus páginas, asistimos al ascenso y caída del Tercer Reich y asistimos a la exhumación: las consecuencias que este examen pericial provoca en el nieto. En principio, este último nada tiene que ver con lo que su abuelo hiciera. Pero la inocencia no es sinónimo de ignorancia. Justamente por eso, Martin investiga el pasado de Bruno:

> DAVIDSON TRAZA EL RETRATO DE UN TIPO INSIGNIFICANTE Y PREVISIBLE QUE ABRAZÓ EL FANATISMO NAZI. UNA TERAPÉUTICA LECCIÓN DE HISTORIA. UNA AMPUTACIÓN EMOCIONAL

el horror cotidiano de un extremista que pudo sobrevivir al proceso de desnazificación, que supo adaptarse en la posguerra tapando, callando y aligerando sus actos.

¿Debería pedir perdón el nieto por los crímenes o las violencias del abuelo? La idea de culpa irrestricta, la tesis de que los descendientes de los criminales deben excusarse por lo que ellos no hicieron, es indefendible, inaceptable desde una concepción de la responsabilidad individual. Pero no estamos exentos. ¿Por qué razón? Somos individuos que nos reconocemos en apellidos y patrimonios: y, en ese caso, la herencia forzosa, la herencia voluntariamente aceptada, sí que nos obliga a examinar lo pretérito, lo

Martin Davidson.

que aquellos realizaron, y a cargar de algún modo con las culpas del pasado. No es, pues, tan fácil sacudirnos los delitos ajenos, aunque nosotros no los hayamos cometido. Cuando reconoces un linaje, no es tan fácil sacudirse el peso muerto de lo que otros hicieron y cuyos efectos llegan hasta ti. No has de silenciarlo ni has de disculpar lo ignominioso.

Bruno Langbehn no fue un alemán corriente forzado por las circunstancias, sino un fanático de primera hora, un tipo nacido a comienzos del Novecientos que vivirá la Gran Guerra como un relato viril de adultos, como una emasculación por la que alguien habría de pagar. Muchos que vinieron después callaron. Davidson, por el contrario, se pregunta por su linaje. Este libro es, así, su autoanálisis, una terapéutica lección de historia. Una amputación emocional. ■

ENSAYO

NEGRO FIN DE ÉPOCA

SANTOS SANZ VILLANUEVA

LA CIVILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO
Mario Vargas Llosa
Alfaguara
17,50 euros | 227 páginas

Merece la pena copiar, aunque sea larga, la tesis que figura en el primer párrafo de *La civilización del espectáculo*: "La cultura, en el sentido que tradicionalmente se ha dado a este vocablo, está en nuestros días a punto de desaparecer. Y acaso haya desaparecido ya, discretamente vaciada de su contenido y este reemplazado por otro, que desnaturaliza el que tuvo". La "reflexión final" que cierra el libro se pronuncia en términos igual de rotundos: de la banalización de lo que hasta ahora se entendía por cultura "podría resultar, a la corta o a la larga, un mundo sin valores estéticos, en el que las humanidades habrían pasado a ser poco más que formas secundarias del entretenimiento, a la zaga del que proveen al gran público los grandes medios audiovisuales y sin mayor influencia en la vida social". Con la disciplina de un estratega militar dispuesto a no dar tregua al enemigo, expone y revisa los múltiples factores que han influido en dicha degradación irreversible. Todo lo nuevo sucumbe bajo la artillería dialéctica del escritor, brillante, ocurrente y no poco maliciosa.

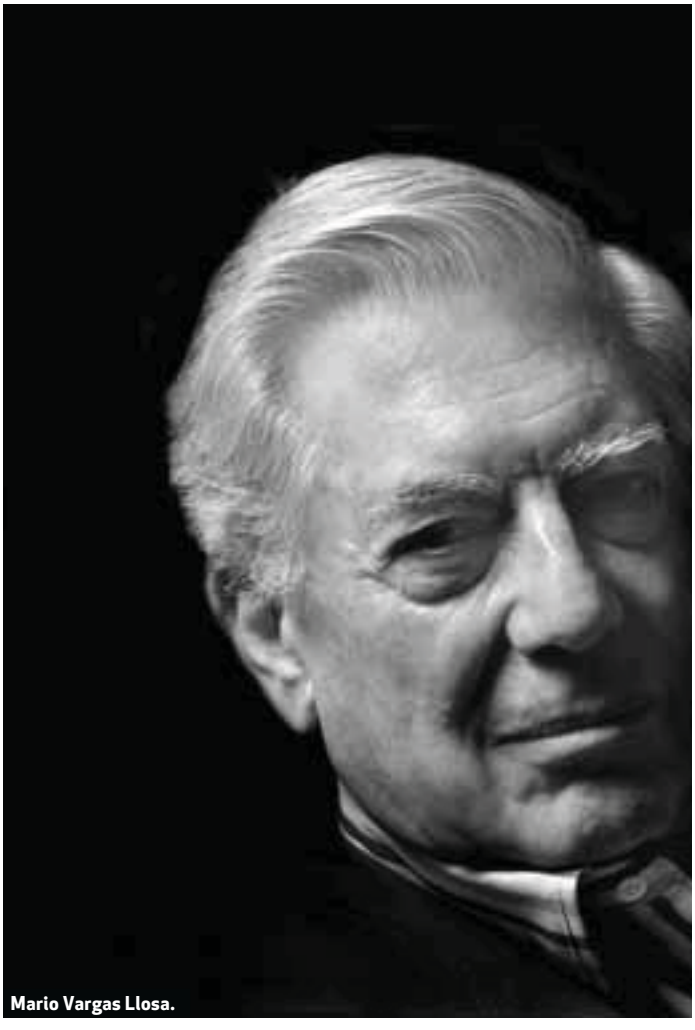
> EL ENTRETENIMIENTO SE HA CONVERTIDO EN EL VALOR SUPREMO. DE ELLO SE DERIVA EL TRIUNFO DE LA FRIVOLIDAD Y LA INMOLACIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE EXIGENCIA, CALIDAD Y PERDURABILIDAD DE LA CULTURA HUMANÍSTICA

La idea que da título al ensayo es la fuerza motriz de Vargas Llosa: el entretenimiento se ha convertido en el valor supremo del mundo actual. De ello se deriva el triunfo de la frivolidad, la publicidad y la inmolación de los principios de exigencia, calidad y perdurabilidad de la cultura humanística. A su entender, se ha impuesto la ley del mínimo esfuerzo intelectual y en todos los terrenos, en la literatura, el cine o el arte, dominan lo *light*, si no el camelo, y el todo vale. La práctica desaparición de la crítica, que otrora ocupaba un papel central para juzgar el mérito artístico, certifica un estado de cosas. Lo mismo ocurre —explica— con la devaluación del intelectual y la nula repercusión de los pensadores y creadores en la vida pública, cuya función ha usurpado la propaganda.

Si ya hace medio siglo que Hans Magnus Enzensberger advirtió acerca de "la indiferencia de un mercado pluralista al que le importa un bledo la diferencia entre Dante y el Pato Donald", ahora Vargas Llosa universaliza el peligro al ampliarlo a territorios que exceden las manifestaciones artísticas. Pero también incluye en su diagnóstico otros ámbitos víctimas de la "civilización del espectáculo". El laicismo rampante vela los misterios de la vida. El erotismo, tras la conquista de espacios de libertad por la revolución sexual de los años sesenta, corre el peligro de convertirse en puro fisiologismo y perder los refinamientos que le confieren calidad de obra de arte. En fin, todo sufre la amenaza de la trivialización y la banalización, las dos reiteradas palabras clave del ensayo. Rematan el diagnóstico las reticencias hacia los efectos de las nuevas tecnologías —internet, *e-books*, blogs y escritura en la Red— en la literatura.

Un Vargas Llosa apocalíptico, en el sentido que tiene el término en Umberto Eco, presenta un panorama negrísimo de la cultura actual. La única salida que atisba a la civilización del espectáculo es que "perezca sin pena ni gloria, por obra de su propia nadería". Resulta ejemplar la franqueza con que resucita las viejas querellas de antiguos y modernos, pero rechina un conservadurismo sin fisuras ante la cambiante realidad de la vida. Su polémico ensayo tiene, eso sí, una impagable virtud: aunque no se esté de acuerdo con su radical postura, obliga a reflexionar, sobre todo porque dice verdades como puños. ■

RICARDO MARTÍN



Mario Vargas Llosa.

LA ACCIÓN INTELIGENTE

EDUARDO JORDÁ

LA INTELIGENCIA EJECUTIVA
José Antonio Marina
Ariel
16,00 euros | 192 páginas

La ambición intelectual de José Antonio Marina ha sido elaborar una teoría de la inteligencia que comience en la neurología y termine en la ética, siempre a través de la acción. Así lo expone en la introducción a este libro, y así ha sido desde que Marina publicara, hace ahora veinte años, su primer ensayo: *Elogio y refutación del ingenio*. Entre tanto, Marina ha sido profesor de instituto y se ha implicado en todas las áreas relacionadas con la educación, hasta el punto de que ha creado la Universidad de Padres, un proyecto pedagógico *on-line* que viene funcionando desde 2010.

La inteligencia ejecutiva forma parte de una serie de manuales que se integran en ese proyecto de la Universidad de Padres a través de la Biblioteca UP. Marina no pretende escribir grandes tratados teóricos, sino libros de consulta que expliquen de forma didáctica los mecanismos del aprendizaje humano. Y sobre todo, Marina se propone enseñar a los padres y a los docentes cómo pueden obtener los mejores resultados de las capacidades e incluso de los problemas de sus hijos y de sus alumnos. Hasta ahora, Marina ha publicado *La educación del talento*, *El cerebro infantil: la gran oportunidad* y *Los secretos de la motivación*. El último ensayo de la serie está dedicado a la inteligencia ejecutiva —o dicho de otro modo, a la toma de decisiones relacionadas con la ejecución de una tarea— y es quizá el mejor de todos.

En toda su obra, Marina ha demostrado su claridad expositiva y su vigor intelectual, y ninguna de estas cualidades se echa en falta en este ensayo. En *La inteligencia ejecutiva*, Marina se propone explicarnos cómo se toman las decisiones y cómo hay que combatir los problemas que nos impiden hacerlo, sobre todo los trastornos de hiperactividad y de falta de atención. Marina explica las razones por las que muchos niños se comportan así y expone los métodos que permiten superar esos trastornos. En contra de la opinión "buenista" de los pedagogos de la Logse, que defienden algo así como la autorregulación por parte de los propios niños —una idea tan disparatada como exigirles a los ejecutivos enloquecidos de la City de Londres que regulen los mercados financieros—, Marina insiste en la importancia de que cada niño aprenda a ejercer el autocontrol. Y para ello destaca el papel fundamental de la madre y de los cuidadores, porque son los padres o los tutores quienes deben imponer límites a los niños desde el primer momento y exigirles una serie de respuestas positivas a los estímulos que les vayan planteando. Marina defiende también el uso en las aulas de la disciplina, como un modo imprescindible de aprendizaje entre maestro y discípulo. Y en última instancia, Marina postula la creación de una pedagogía de la atención, del autocontrol y de la perseverancia, e insiste en la necesidad de acostumbrar a los niños a plantearse problemas y a tomar las decisiones adecuadas para superarlos.

> MARINA SE PROPONE EXPLICARNOS CÓMO SE TOMAN LAS DECISIONES Y CÓMO HAY QUE COMBATIR LOS PROBLEMAS QUE NOS IMPIDEN HACERLO, SOBRE TODO LOS TRASTORNOS DE HIPERACTIVIDAD Y DE FALTA DE ATENCIÓN

Cuando uno termina de leer este ensayo, descubre que José Antonio Marina no solo está hablando para niños y padres y profesores, sino que también ha escrito un manual que podría aplicarse a la clase política que intenta dirigir a nuestra sociedad a través de una crisis económica y social sin precedentes. Porque vivimos en una sociedad hiperactiva y distraída que está siendo dirigida por una clase política no menos hiperactiva e irresponsable. Y está claro que todos deberíamos aprender a actuar con un mínimo de inteligencia ejecutiva. ■

José Antonio Marina.

ENSAYO

LA REVOLUCIÓN ÁRABE

ANTONIO GARRIDO

CRÓNICA DEL NUEVO ORIENTE PRÓXIMO
Javier Valenzuela
Libros de la Catarata
19,00 euros | 304 páginas

El libro de Javier Valenzuela es un texto necesario porque nos desvela aspectos nuevos e imprescindibles para escapar del discurso único sobre el Norte de África y Oriente Medio que beneficia a unos pocos, a los de siempre, a los que han preferido dictadores que consideraban *seguros* como parte del modelo del *mal menor*, antes que favorecer de manera democrática y no con bombas de grueso calibre la evolución de una sociedad muy joven, cambiante y con esperanzas de futuro pese a las dificultades.

Viví la tragedia de las Torres Gemelas de manera muy directa y asistí a la construcción de una gran mentira que se formuló de una manera nada sutil: la amenaza del fundamentalismo islámico que solo se podía conjurar por la fuerza; esa fuerza que ha fracasado con estrépito. Cientos de millones de ciudadanos, países diferentes, quedaron unificados bajo el estigma del *Mal* absoluto. Javier Valenzuela descubre el peligro de este planteamiento defendido por los halcones de EE.UU. con la aquiescencia de una política europea que va de fracaso en fracaso desde la posguerra mundial. Pedía Ortega claridad expositiva y este libro la consigue, aunque es complicado porque son muchos los datos y los hechos que deben relacionarse para ofrecer una nueva perspectiva de la *Primavera Árabe* mucho más coherente y verdadera que el discurso oficial. El libro se divide en dos partes: la revolución árabe y el análisis de países concretos, *De Estambul a Teherán*, pero ambos aspectos se sostienen y complementan. Valenzuela es un experto y se nota en la variedad de fuentes que maneja con soltura y que se integran de manera eficaz en el texto.

"Tenía un carrito de frutas y verduras, se lo quitaron y se inmoló a lo bonzo, como algunos pacifistas en la guerra de Vietnam, se llamaba Mohamed Buazizi, era tunecino y con esta muerte se encendió la chispa que arrasó con la estructura de los dinosaurios que dominaba de forma despótica en sus países. Empezó la *Primavera Árabe*". Una frase que resume perfectamente los acontecimientos es que el fenómeno se parece más a los principios de la Revolución Francesa que al extremismo fanático del 11-S. Las ideas de democracia, de libertad, de convivencia pacífica están en la base del movimiento de masas, pero las *potencias* tienen miedo de que en elecciones libres los partidos fundamentalistas obtengan el poder. Este planteamiento condena al inmovilismo a una zona clave del planeta y es una oportunidad para el radicalismo.

La agilidad y rapidez del estilo de este excelente periodista son cualidades que hacen muy atractiva la lectura del libro, con mayor intensidad en la segunda parte que es una exploración de las realidades de Turquía, Siria, Jordania, Irán, la Península Arábiga y esas dos palabras repetidas entre incienso y sangre durante siglos, Tierra Santa.

El recurso a la entrevista es la tercera cualidad. Junto a ellas, la referencia a hitos históricos relevantes que enmarcan los hechos contemporáneos y las vivencias personales; así, la duda turca, su posición de puente, no solo geográfico, entre Europa y Asia; su valor ejemplarizante como posible modelo político para el futuro de otros países. Por la parte que me toca, agradezco la importante presencia de autores y textos literarios en estas páginas.

El autor define el conflicto entre árabes e israelíes como un *tumor*, lo es sin duda y en ese punto de conflicto está una de las claves más importantes de los problemas. Otros países, otros matices y una lectura apasionante. ■

Manifestantes en El Cairo pidiendo la dimisión de Hosny Mubarak en 2011.

> VALENZUELA PROPONE ESCAPAR DEL DISCURSO ÚNICO SOBRE ORIENTE MEDIO PARA FAVORECER DE MANERA DEMOCRÁTICA LA EVOLUCIÓN DE UNA SOCIEDAD MUY JOVEN, CAMBIANTE Y CON ESPERANZAS DE FUTURO

ENSAYO

TANTOS LIBROS

ANNA CABALLÉ

DE RASTROS Y ENCANTES
José Carlos Cataño
Universidad de Sevilla
15,00 euros | 340 páginas

Se ha escrito lo suficiente sobre la relación del ser humano con los libros? Ahora que el libro en papel, tal como lo hemos manejado en los últimos quinientos años está mutando al formato digital, no es una pregunta retórica. En la nueva era los libros

> CATAÑO PROPONE AL LECTOR UN DIARIO DE SUS RECORRIDOS POR RASTROS Y ENCANTES, A LA BÚSQUEDA DE LIBROS DE OCASIÓN QUE MEREZCAN EL RESCATE, ARMADO CON UNA LIBRETA, UNA CÁMARA Y SU MOCHILA

son textos: ligeros, fáciles de archivar, higiénicos. Por el contrario, el mero aspecto de un libro es ya parte de su historia. Una historia muda, que salta de un propietario a otro, de un espacio a otro del mundo. A veces los libros están a cubierto y otras a la intemperie. En todo caso, encierran una vida interna y otra externa y desatendida. De su errático recorrido apenas nada sabemos. Solo Borges comprendió las infinitas posibilidades que ofrecía el deambular de los libros y creó un nuevo género literario para describirlo.

El extraordinario interés de la obra que ha escrito el poeta y diarista canario José Carlos Cataño (La Laguna, 1954), *De rastros y encantes*, tiene que ver con esa historia externa y con su propia pasión por el coleccionismo librero. De modo que lo que empezó en su caso con visitas juveniles y esporádicas a los rastros barceloneses en busca de algún texto necesario para un examen, con los años se ha transformado en un quehacer, "la única disciplina que es capaz de sacarme de la cama, del cansancio, del desaliento". Cataño propone al lector un diario de sus recorridos por rastros y encantes principalmente de Barcelona entre 2000 y 2011, de acuerdo con un protocolo que él mismo ha ido ajustando con los años, a la búsqueda de libros de ocasión que merezcan el rescate, armado con una libreta, una cámara y su mochila. Los miércoles (día de subastas en los Encantes) y los domingos (Mercat de Sant Antoni) Cataño se levanta antes del alba para acudir a su imprescindible cita semanal, antes de que las paradas más tempranas hayan extendido su mercancía. Cataño, a fuerza de visitas, conoce las costumbres de los vendedores, sus rituales de colocación y regate; sabe cuándo se ha vaciado una nueva biblioteca por la excitación que se percibe y gusta de coleccionar dedicatorias que a veces dicen de la prisa con que alguien se ha deshecho de ellas… Cuando menos se lo espera surge la sorpresa: un antiguo libro suyo, por ejemplo, dedicado al amigo de entonces (Paul Theroux escribió un libro asombroso, *A la sombra de Naipaul*, al descubrir que sus libros —firmados y dedicados por él a su amigo y mentor— estaban a la venta en una librería de viejo). La costumbre manda y es fácil imaginar a Cataño de regreso a casa con sus adquisiciones, observándolas entonces con atención, practicando los primeros cuidados a los volúmenes más necesitados: desdoblar antiguos puntos de lectura, taponar los pequeños orificios ocasionados por la polilla del papel. A veces del libro cae algo: una nota, una carta, un billete de autobús…, restos de mundos fenecidos. Son solo las diez y media: el escritor no sabe qué hacer. Es tal la efervescencia de títulos, de pasajes leídos fugazmente al pie de las paradas que puede que se lance gozosamente a escribir. Pero puede que la mañana haya sido triste e infecunda, montones de volúmenes romos, de los que, dice, no dan calor en invierno, y entonces Cataño ha comprado un libro solo para tomar aliento y meterse de nuevo en la cama. En el horizonte, apenas insinuadas, seguirán, intactas, las razones de un hombre que sueña con rehacer la biblioteca que perdió. ■

Mercat dels Encants.

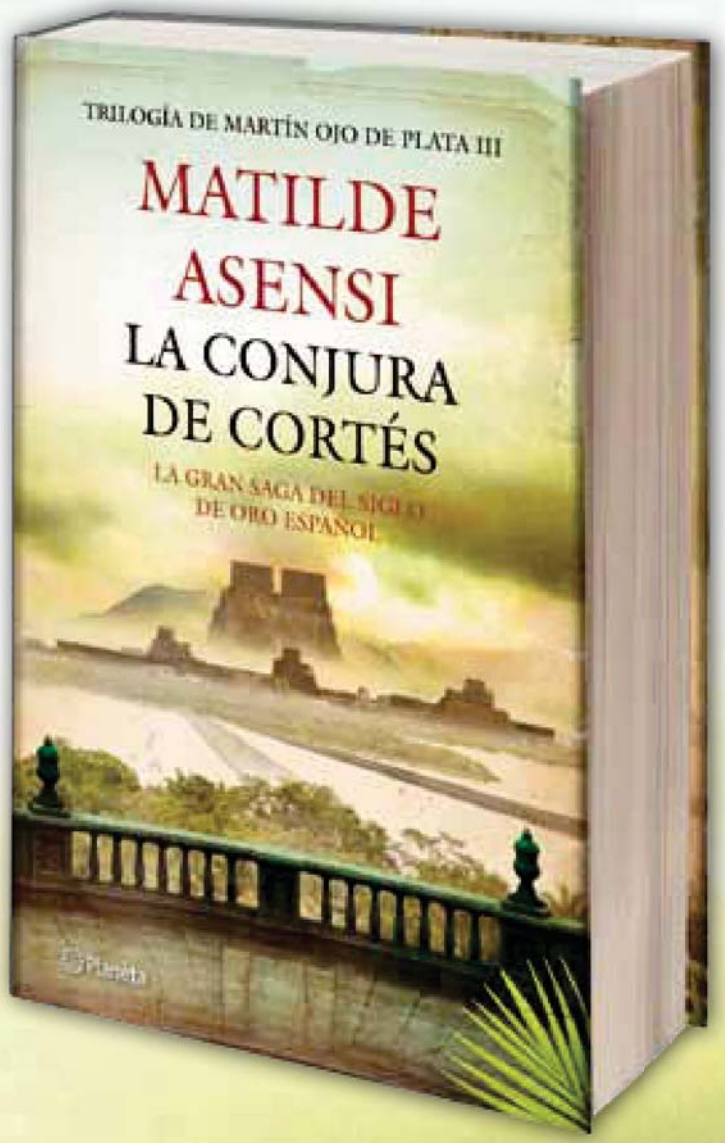
Por fin, el cierre de la trilogía sobre Martín Ojo de Plata

MATILDE ASENSI

LA CONJURA DE CORTÉS

La novela que estabas esperando

En tu librería desde el 19 de junio



LA GRAN SAGA DEL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

www.matildeasensi.net www.facebook.com/MatildeAsensi twitter.com/MatildeAsensi

eBook DISPONIBLE

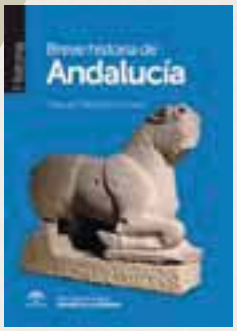
www.planetadelibros.com

Planeta

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

Nuevas miradas sobre Andalucía

El Centro de Estudios Andaluces presenta un amplio **catálogo de publicaciones** sobre la realidad andaluza, profundizando en su pasado, presente y retos de futuro.



Breve historia de Andalucía

Manuel Peña Díaz (coord.)

18 €

Una obra divulgativa sobre la historia de Andalucía desarrollada con rigor, riqueza documental e interpretaciones factibles y verídicas, desde los primeros pobladores hasta nuestros días.

Triunfo, una revista abierta al sur

José Romero Portillo (coord.)

25 €

Un volumen que reivindica el papel jugado por este semanario de la vanguardia intelectual de los años finales del franquismo en la historia y el periodismo andaluz.

Romances con acento andaluz.
El éxito de la prensa popular (1750–1850)

Inmaculada Casas Delgado

18 €

Una aproximación a los gustos, la moral y las costumbres de nuestros antepasados a través del análisis de la literatura de cordel de los siglos XVIII y XIX.

La cambiante situación de la mujer en Andalucía

Óscar D. Marcenaro Gutiérrez (coord.)

10 €

Una mirada plural sobre el importante y necesario avance que el colectivo de mujeres andaluzas ha experimentado en el ámbito social, económico, político y cultural durante los últimos 30 años.

Inmigrantes andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936–1960)

María Enriqueta Cózar Valero

18 €

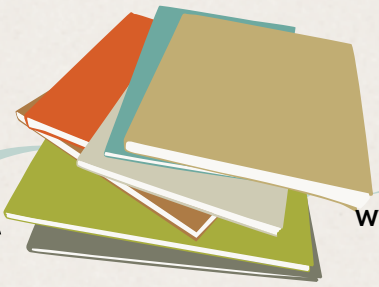
Un trabajo que recupera parte de la memoria social de la inmigración andaluza en el país latinoamericano que acoge en la actualidad a la mayor colectividad de andaluces en el exterior.

La represión franquista en Andalucía

Francisco Cobo Romero (coord.)

10 €

El primer volumen de la colección Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea analiza la represión franquista utilizando nuevas categorías conceptuales y aportando cifras clave en Andalucía.



CONSULTA
EL CATÁLOGO COMPLETO
DE PUBLICACIONES
Y LA **COMPRA ON-LINE** EN:
www.centrodeestudiosandaluces.es

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

POESÍA

ADA RODRÍGUEZ AGUADO

Jesús Aguado.

CELEBRACIÓN DE LA METAMORFOSIS

EDUARDO GARCÍA

EL FUGITIVO (POESÍA REUNIDA 1985-2010)
Jesús Aguado
Vaso Roto
38,70 euros | 588 páginas

Frente a un tiempo en el que tan de moda parece afirmar, a modo de coartada para la ausencia de talento, esa linda simpleza según la cual "todo está inventado", encontramos en Jesús Aguado a un creador que a cada libro ensaya nuevas modulaciones, voces, perspectivas. Con acierto, titula ahora esta su primera poesía reunida *El fugitivo*, rescatando el título de una de sus más emblemáticas entregas. Y en efecto, fugitivo de sí mismo, el poeta desarrolla en cada poemario una unidad orgánica en la que desplegar en plenitud una de sus voces. Contemplar ahora, reunido en un solo volumen, un cuarto de siglo de escritura entregada a la constante búsqueda de nuevos veneros para la creación, ofrece al lector un laberíntico archipiélago en el cual internarse a explorar toda clase de pasadizos que se entrecruzan en secreto. Conviven aquí, en el horizonte de la página, desde extensos poemas versiculares en tono mayor a delicados haikús, silvas polimétricas de atmósfera simbólica, vastos textos salmódicos inspirados en la poesía devocional hindú, pseudo-sonetos en donde la forma clásica se reinventa al reordenar de un modo inédito sus estrofas, poemas salpicados de un humor amable…, y otras mil aventuras en las que el goce del lenguaje se tiñe de emoción.

Sin embargo, se diría que la voz del poeta permanece siempre reconocible tras el desfile de máscaras en ágil sucesión. En rigor, dos vetas principales advertimos en su obra: de una parte, poemas de corte mágico-onírico, a menudo surcados por un espíritu lúdico o destellos de humor; de otra, composiciones que ensayan desde climas simbólico-narrativos maniobras de internamiento en una dimensión metafísica de la existencia. A menudo ambas vetas confluyen enlazadas hasta hollar nuevos territorios, fusiones inéditas en nuestra tradición.

Mención particular merece la presencia, siempre al trasluz, de una bien asimilada formación filosófica que contribuye a enriquecer de sentido al verso, abriéndolo a un sugerente abanico de interpretaciones. Se opera en la poesía de Aguado el feliz encuentro de la filosofía contemporánea occidental, su superación de la ontología de la presencia (Deleuze, Derrida, el último Heidegger, destellos de Lacan) con su personalísima lectura del poético pensamiento hindú. No en vano el autor ha vivido vastos periodos de su vida en Benarés, como se ha entregado a la tarea de rescatar para nuestra lengua la poesía del subcontinente asiático. Mas no se engañe el lector. Tales referentes enriquecen —que no emborronan— el poema: el acceso a su poesía es cristalino, diáfano, sin trabas. Sucesivos planos de sentido aguardan a los más diversos lectores: poemas concebidos para releerse al cabo de los años, arrojando a cada ocasión nuevas vías de acceso, inéditas singladuras.

> FUGITIVO DE SÍ MISMO, EL POETA REÚNE HAIKÚS, TEXTOS SALMÓDICOS INSPIRADOS EN LA POESÍA DEVOCIONAL HINDÚ, PSEUDO-SONETOS DONDE LA FORMA CLÁSICA SE REINVENTA Y OTRAS MIL AVENTURAS EN LAS QUE EL GOCE DEL LENGUAJE SE TIÑE DE EMOCIÓN

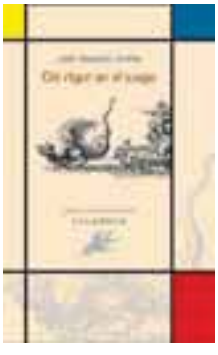
También aguardan sorpresas a los que ya son seguidores del poeta, pues el autor, fiel a su personal celebración de las metamorfosis, no ha podido por menos que eliminar numerosos textos, reordenar otros muchos, así como reescribir a fondo los finales de algunos de sus poemas más conocidos. El resultado es una nueva criatura, una vez más en tránsito incesante: un genuino acto de recreación. Quien se asome a estas páginas hará bien en hacerlo como quien se inclina sobre un espejo en llamas o un pozo sin orillas, aguardando le alcancen ignorados destellos de poesía en libertad. Muy recomendable. ■

José Ignacio Serra.

GRIETA Y MISTERIO DEL MUNDO

JAVIER LOSTALÉ

DEL RIGOR EN EL JUEGO
José Ignacio Serra
Calambur
10,00 euros | 96 páginas



José Ignacio Serra es capaz de subir al más alto de los trapecios para sentir más cerca el vuelo de las estrellas fugaces", escribió el inolvidable Rafael Pérez Estrada sobre este poeta, pintor y narrador que, como el escritor malagueño, habita el principado ardiente de la imaginación. Autor de cinco libros de poemas: *El libro quemado, Pie de druida* (Premio Rafael Pérez Estrada), *La espada en el ágata/Little Killer* y *Del rigor en el juego*, objeto de nuestro comentario, y de la novela *Antología de poetas recién asesinados*, José Ignacio Serra (Tarragona, 1961) nació como escritor e ilustrador a la sombra luminosa de la revista de principios de los noventa *Versión Celeste*, unida a dos creadores y maestros de la edición: Juan José Martín Ramos y Ángel Luis Vigaray, este último ya fallecido.

Desde entonces, su entrega a la escritura ha sido la única forma de huir de un mundo construido sobre un discurso racional aniquilador de los impulsos más virginales, y asentado en una estructura sólida que no permite las grietas por donde fluyen los sueños y el misterio, gracias a las cuales se alcanza el verdadero ser. Frente a ese mundo, y con el rigor del que busca lo profundo y esencial sin abandonar la libertad que proporciona lo lúdico, José Ignacio Serra en su último libro (que aglutina ambos términos, rigor y juego) alumbra otro visionario; lleno de símbolos; transgresor (pensamos en Lautréamont), pero sin ninguna connotación de malditismo, pues hay en su transgresión un soplo de pureza e inocencia que convierte todo en íntima revelación; poseedor de la potencia onírica de Cirlot y con radiaciones borgianas; próximo a la escritora y pintora surrealista Leonora Carrington y también a Paul Klee, y marcado por un interés creciente por Oriente, en concreto por el pensamiento zen, alentado por la lectura del mexicano José Juan Tablada. Todos estos nombres, a los que se pueden añadir los de Bataille, Brice, Lovecraft, Schwob, el Italo Calvino de *Las ciudades invisibles*, y desde luego el del creador de *Peter Pan*, J.M. Barrie, son el riego sanguíneo de este poemario en prosa, con alguna excepción, en que

> POEMARIO EN PROSA EN EL QUE LA IMAGINACIÓN DESTRONA AL TIEMPO PARA CREAR UNA EXISTENCIA ÚNICA, TRASPASADA POR EL DESEO Y LA REBELDÍA, ENTRAÑADA EN LA NIÑEZ COMO ESTADO PERMANENTE QUE PERMITE IR HACIA EL YO

la imaginación destrona al tiempo y al espacio para crear una existencia única traspasada por el deseo y la rebeldía, plena de vislumbres de ternura y rasgos irónicos; una existencia entrañada en la niñez como estado permanente que permite ir hacia el yo sin ninguna limitación, trabada siempre a los sueños, respiración de la propia materia en cuanto realidad primaria, engendradores y amanecientes. Todo ello sin perder su tensión reflexiva, como se comprueba en estos versos con resonancia clásica: "¿Era sucio nacer? / Ahora ya sabes que no se puede amar lo que no duele. / Peor fuera no ser; por eso existes. / La inconcebible nada te precede. / Privados del asalto feroz de las imágenes, del latigazo atroz / en los sentidos, desvariamos. Nunca vivir dejó de ser un sueño. / Qué triste ruido sórdido la vida. / Sólo los niños gozan escuchándola".

Del rigor en el juego, que tiene como epílogo un "Acróstico desde el Serraestudio", escrito por el poeta y crítico Ángel Rodríguez Abad , cuya lectura es imprescindible, es una apuesta más de la editorial Calambur por nombres que sin pertenecer al canon de la poesía española contemporánea son, como en el caso de José Ignacio Serra, autores de una obra original, por la fuerza de su inventiva y sus lianas con lo primordial, que está impregnada de sabiduría literaria y que genera una profunda emoción en los lectores. Una obra tan necesaria como su verdad y hondura. ■

breves
POESÍA

El último gancho de Kid Fracaso

Pedro Flores | El ángel caído
15,60 euros. 45 páginas

Un poema en veintisiete asaltos, con ecos de Dickens y de Bertolt Brecht, sobre el reverso del éxito. El protagonista es un boxeador maduro que no deja de encajar los golpes de la vida y las derrotas en el ring. Una metáfora social de nuestro tiempo donde se refleja el espíritu de supervivencia y la dignidad de los humildes, que cuenta también con impactantes ilustraciones de Agnes Daroca. ■

POESÍA

EL TEJIDO ES ELLA

FERNANDO DELGADO

NOSTALGIA DE ODISEO
Nuria Barrios
Fundación José Manuel Lara
14,90 euros | 171 páginas

En este libro nos encontramos con un emocionante telar en el que el tejido es ella, es decir, Penélope: "Donde había olor a mar / no hay más que olor a Penélope". Y queda claro en consecuencia que la nostalgia de Odiseo por parte de Penélope no es en el caso del poemario de Nuria Barrios una motivación para escribir una obra sobre Odiseo, ese héroe que resiste todo infortunio,

> ESTA DELICADA POESÍA ERÓTICA NO SE QUEDA EN LA EXALTACIÓN AMATORIA, SINO QUE ORIENTA EL HUMANO DESASOSIEGO DE UNA ESPERA QUE DESCRIBE LA COMPRENSIÓN DE LA VIDA O LA DIFICULTAD DE ENTENDERLA

sino sobre la propia Penélope. O sobre su arrebato, un arrebatado ardor que es ardor poético. Ardor erótico sin duda, como uno de los hilos más sutiles de este telar, que al hacerse voz poética alcanza las más altas cotas de expresividad del libro para venir a demostrar una vez más hasta qué punto el sexo explica nuestras vidas. Porque esta delicada poesía erótica no se queda en la exaltación amatoria, sino que orienta el humano desasosiego de una espera que describe la comprensión de la vida o la dificultad de entenderla: "En la oscuridad / Penélope enciende las teas / para no ver". Y es que en *Nostalgia de Odiseo*, este, en su ausencia, mueve la mente de Penélope entre el amor, el odio y el deseo. El amor en la ausencia del otro es ansia; una rara mezcla aquí, sin embargo, de paz y estremecida impaciencia: "Ya no me queda más vida / que ese palpitar en mi puño, / su leve tirón constante".

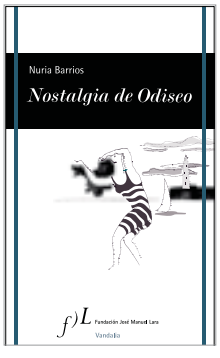
Y a lo largo de todo este relato aumentan la intensidad y la emoción. Digo relato, porque relato es *Nostalgia de Odiseo* y el poder descriptivo del verso de Barrios, descripción épica consustancial al tema elegido, evoca a la narradora eficaz que demuestra ser también su autora, sin que la narratividad suponga merma alguna de la ambigüedad poética o lastre cualquiera para la hondura de la expresión del sentimiento amoroso y rebelde que va conformando esta poesía con personajes. Por el contrario, la conforma en un *crescendo* en el que, con indudable acierto, la voz contemporánea se mezcla con la evocación histórica en una afortunada analogía entre el pasado y el presente, de un modo tal que, aunque no tenga que ver expresamente con la poesía de Pasolini más allá del acertado tratamiento del mito, sí nos recuerda la voluntad de entrelazar los tiempos que dominaba el genio italiano.

Es esta además una poesía donde los géneros —poesía, narración, teatro— se entrecruzan hábilmente con la lamentación del principio del teatro griego y el diálogo que conoció después. Porque el culturalismo de Barrios, en línea con el mejor culturalismo de la poesía española de finales del XX, la de los novísimos más notables por ejemplo, no solo toma voces de la tradición sino también los énfasis teatrales que precisa una épica para el drama que Barrios desarrolla con estructura adecuada en la voluntad de conformar así una delicada atmósfera de la tragedia.

Poesía reflexiva esta, donde a menudo aparece el más conciso aforismo con fascinante lucidez, pero sin que el pensamiento nuble en ningún caso la intensidad poética y la emoción, sin que el brillo del aserto distraiga el disfrute poético. Poesía con pensamiento poético sí, pero como lo quería Unamuno: "empapado de afectividad o de sensorialidad", que es lo que no falta, la sensorialidad sobre todo, en el poemario. Poesía, pues, con una intensidad y una emoción que se sirven de la ligereza de un verso con vuelo en el poema total o en los poemas diversos que conforman este retablo bien tejido de un hermoso telar, en cuya construcción nunca falla el ritmo y en la que se prodigan con palabra limpia y desnuda los aciertos lingüísticos en una sencilla claridad. ■

LUIS SEVILLANO

Nuria Barrios.



POESÍA

NICANOR GIL GONZÁLEZ

Luis Antonio de Villena.

UN MAPA DE LA VIDA

IGNACIO ELGUERO

PROYECTO PARA EXCAVAR UNA VILLA ROMANA EN EL PÁRAMO
Luis Antonio de Villena
Visor
10,00 euros | 141 páginas

El nuevo libro de Luis Antonio de Villena es una obra reflexiva, de madurez en la que cada poema es un momento del pasado que el poeta orilla al presente, lo traslada al tiempo actual para que el lector lo viva como nueva presencia. De esta forma, el poeta consigue un doble objetivo: por un lado incorpora sus más característicos elementos estéticos (el mundo clásico, el canto a la belleza, a lo carnal; el esplendor de los cuerpos y las posibilidades de la memoria) y por otro construye un mapa de la vida, completo o fragmentario, excavando en las arenas de la memoria, como sugiere el metafórico título de la obra. En esa búsqueda es donde Luis Antonio de Villena encuentra piezas sensibles, dolorosas, amables como la felicidad, la infancia, el verano, la amistad, la pérdida de la misma, el abandono, la belleza, el deterioro físico, la pasión y la muerte, y lo canta entre el tono elegíaco y el celebratorio.

El libro trata de hacer notar al lector que el pasado no existe, pero vive en la memoria de cada uno, y de alguna forma condiciona nuestro propio futuro. Esa falta de pasado tangible lleva a Villena a evocar a personas amadas, amigos y familiares, que llenaron su espacio. Los seres que nos hicieron felices aparecen de pronto como imagen presente, viva. Y este complejo proceso de recuperación, que quiere ir más allá de lo meramente anecdótico, trascender lo real, lo realiza con la maestría de la madurez de su verso. Lo carnal, lo sensual, lo erótico, el acercamiento físico a los cuerpos conduce hacia un estado de lo sublime que retrata en poemas con nombre propio como Juan, Dani o Eduardo. La amistad es otro de los ejes de este poemario y su fe en la misma hace que en ocasiones el poeta se lamente, ciertamente desolado, por la decepción a la que le lleva la traición: "Hay algo de macabro e inhumano en saber (con certeza) / que la amistad es fungible y acaba y que los viejos / amigos serán viejos lejanos o no serán ya amigos".

Son dignos de destacar los poemas en los que la recuperación de la memoria se centra en las imágenes familiares, momentos en los que el autor logra sus versos más sentidos. En esta búsqueda, Villena contrapone, frente a lo bello, lo sublime, lo carnal, el paso del tiempo, la llegada de la vejez, el deterioro físico que tambalea ese esplendor, al final de la vida, la caída del armazón humano. Y ese final atroz sacude a Villena, alertado por los golpes del tiempo y sus heridas, por la senectud contemplada desde la infancia, así como la vivida desde la madurez, como dos miradas de una misma realidad: "El muchacho jamás será viejo (crece) pues la vejez pertenece al mundo dulce y delicado de los abuelos (...) No es bella la vejez, aunque tenga cantores. / La vejez es inhóspita y cruel. La vejez nunca te quiere". El intercambio de papeles, cuando los hijos se convierten en los cuidadores de los padres, es un ejemplo más de ese tiempo de emociones que proporciona la perspectiva de los años vividos.

> VILLENA CONTRAPONE, FRENTE A LO BELLO, LO SUBLIME, LO CARNAL, EL PASO DEL TIEMPO, LA LLEGADA DE LA VEJEZ, EL DETERIORO FÍSICO QUE TAMBALEA ESE ESPLENDOR

El poeta parece sublevarse, fuerza el sentimiento movido por la impotencia que el paso del tiempo produce en los mortales, evoca y canta frente a lo fugaz el esplendor pasado, ese que, excavada la villa romana al completo, retirada la arena que ocultaba el mosaico, muestre el esplendor de la vida levantada, la vida en pie, presente, como una inmensa columna de futuro, una ilusión, tal vez, para seguir poniendo teselas al mosaico. ■

INFANTIL Y JUVENIL

CARE SANTOS

La isla de Bowen

César Mallorquí
Edebé
510 páginas, 9,95 €

Si alguien se pregunta cómo puede César Mallorquí haber ganado el mismo galardón cuatro veces, en esta novela encontrará la respuesta. En efecto, esta ambiciosa y trepidante novela hizo que su autor se alzara con el Premio Edebé por cuarta vez aunque, dicho sea para acallar voces suspicaces, sin duda lo merece más que nunca. *La isla de Bowen* es una novela que Mallorquí confiesa haber escrito para sí mismo y como tributo a sus lecturas infantiles y maravilladas de Verne y Conan Doyle. Aunque los homenajes no se limitan a esos dos autores, como puede comprobarse solo leyendo la nota final con que el autor acompaña y explica el libro.

Mallorquí, a quien el oficio no le pesa ni le hace ser pesado, que busca y consigue sorprender a cada capítulo y que es un verdadero maestro del ritmo y el diseño de situaciones, ha conseguido escribir una novela de aventuras que se lee como un clásico del género. Hay arqueólogos perdidos, hallazgos imposibles, profesores chiflados, malos misteriosos, escenarios míticos de ensueño, tramas complejas e inteligentes que no hacen aguas, mujeres guapas y decididas dispuestas a todo y un largo etcétera de razones que casi obligan a lanzarse sobre sus páginas.

La conclusión solo puede ser una: quienes aún no hayan leído a César Mallorquí, tienen una buena ocasión de comenzar a hacerlo por la puerta grande. Quienes ya le conozcan, comprobarán admirados que se mantiene en plena forma. Y comprenderán por qué el suyo es un nombre fundamental de la literatura de género en nuestro país.

El detective Lucas Borsalino

Juan Marsé / Roger Olmos
Alfaguara
24 páginas, 13,45 €

Un sombrero viejo que era del abuelo convierte a Lucas en un detective sagaz dispuesto a resolver los más complicados enigmas. Comenzando por los extraños robos que están teniendo lugar en la zona donde vive, y de los que algunos culpan a las urracas. Aunque Lucas pronto reconoce que es complicado que una urraca robe un jamón entero, por mucho que esté envuelto en brillante papel de plata. Juan Marsé sorprende escribiendo una aventura infantil en la que los animales hablan, llegan a conclusiones y gastan un fino sentido del humor. La lectura se convierte en emocionante y ágil, divierte a los más pequeños, resuelve alguno de los enigmas planteados y deja otros interrogantes abiertos, que pueden dar pie a un interesante debate entre los lectores. Las ilustraciones de Roger Olmos son, como siempre, una delicia cargada de ternura y detalles. En suma, todo un acierto de esta colección que pretende acercar a los grandes autores contemporáneos a los primeros lectores.

Nublado con probabilidades de albóndigas

Judi Barrett / Ron Barrett
Trad. Macarena Salas
Corimbo
24 páginas, 13,95 €

Todo un clásico de la literatura inglesa para niños, multipremiado, superversionado e inspiración de la película de Sony Pictures *Lluvia de albódigas*, por fin disponemos de una traducción al español de este cuento entre el surrealismo y el humor absurdo, que narra el excepcional caso del pueblo Tragaycome, donde las precipitaciones son muy alimenticias: del cielo caen albóndigas, perritos calientes, salsa de tomate y todo tipo de delicias. Pero lo que en un principio se cree una suerte inaudita, degenera poco a poco en pesadilla cuando los fenómenos meteorológicos arrecian. Así, se dan molestísimos tornados de sal y pimienta, o lluvias de tortitas gigantes que aplastan las casas o incluso granizadas de rebanadas de pan de molde del tamaño de embarcaciones. Los habitantes de Tragaycome deben tomar una importante determinación, aunque eso suponga cambiar sus vidas por completo. Publicado originariamente en Inglaterra en 1978, no solo no ha envejecido, sino que se ha convertido en todo un referente. Sus ilustraciones, barrocas, escenográficas, siguen siendo lo mejor del libro.

La fábrica de betún (El joven Dickens)

Vicente Muñoz Puelles / Irene Fra
Anaya
192 páginas, 10,50 €

Este año 2012 se cumplen doscientos del nacimiento del escritor inglés Charles Dickens y Vicente Muñoz Puelles lo celebra con una novela tintada de admiración en la que, de paso, rinde homenaje a uno de los títulos más populares del autor: *Cuento de Navidad*. En el primer capítulo, un recién enterrado Dickens regresa de la tumba para presentarse ante su mejor amigo y ayudarle a escribir una biografía de sí mismo. Para hacerlo emprenderán juntos, al igual que Scrooge y sus fantasmas visitantes, un recorrido por las diferentes etapas de la vida del escritor en el que irán quedando de manifiesto sus duros inicios, su triste niñez como trabajador de una fábrica de betunes o los últimos y obsesivos viajes de su vida, enfrascado en varias giras agotadoras por todo el mundo en las que ofrecía lecturas públicas de su obra. No pasa por alto el tono didáctico de la propuesta ni lo esquemático del recorrido vital propuesto, pero a pesar de todo, la historia se lee con mucho agrado y sirve para aproximar a los lectores la figura de uno de los autores más importantes del siglo XIX. Y, mejor aún: al hombre vulnerable y sencillo que se escondía tras su famosísimo nombre, protagonista de algunas hazañas increíbles, como el salvamento y ayuda a los heridos de un descarrilamiento en el que solo él quedó totalmente ileso. Interesante.

Librería Visor

JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ

Isaac Peral 18
Madrid

La Librería Visor está muy cerca de la Ciudad Universitaria de Madrid, en el barrio de la Moncloa, desde los últimos años de la década de los sesenta. Si bien su nombre denota que en sus comienzos era una librería especializada en libros de cine, en poco tiempo cambió su orientación acercándose de manera fundamental a la filología, la lingüística, la filosofía, la sociología, etc., a los libros de creación y sobre todo a la poesía. De forma paralela al comercio de la librería nació, allí mismo, la editorial Visor Libros, que tiene en su catálogo más de 100 libros de Filología, más 825 títulos en la colección Visor de Poesía.

Los clientes de la librería siempre han sido poetas, escritores, catedráticos de las materias que trabajamos. Desde los inicios han sido nuestros visitantes y, sin ninguna propuesta formal por nuestra parte, se han formado en el propio local, o también en los bares y restaurantes cercanos, renombradas tertulias literarias. Es precisamente la presencia de estos clientes la que nos ha exigido que los libros que están presentes, tanto a la vista en los interiores, como en las vitrinas exteriores, sean elegidos con un cuidado extremo. Para bien o para mal, la cara es el espejo del alma, viendo los exteriores ya imaginas lo que encuentras en los interiores.

Cuando hemos tenido que aconsejar, hay varios libros emblemáticos en nuestras estanterías que nos han parecido más que sobresalientes y que siempre nos acompañan. En poesía, *Habitaciones separadas* de Luis García Montero y *Palabra sobre palabra* de Ángel González; en novela, *Un mundo para Julius* de Alfredo Bryce Echenique y *El corazón helado* de Almudena Grandes. Cuatro libros extraordinarios con los que es muy difícil no acertar. ■

UNIVERSIDAD DE SEVILLA SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: Economía, Política y Relaciones Internacionales
Carolina García Sanz
458 pp.; 17 x 24 cm
978-84-472-1306-1
32,00 €

Coeditado con el CSIC

De las luces al realismo. Ensayos críticos (Siglos XVIII, XIX y XX)
Alberto González Troyano
478 pp.; 14 x 21 cm
978-84-472-1229-3
30,00 €

De Roca, lecturas y fiestas en la Sevilla dorada
Aurora Domínguez Guzmán
488 pp.; 14 x 21 cm
978-84-472-1252-1
30,00 €

La economía política de los romanos. La vida de la ciudad romana ideal. "Munera civitatum III"
Gerardo Pereira-Menaut
302 pp.; tapa dura;
17 x 24 cm
978-84-472-1329-0
35,00 €

Recuperación visual del patrimonio pictórico. Pinturas y Retablos sevillanos del Siglo de Oro
Enrique Valdivieso y Gonzalo Martínez del Valle
244 pp.; ils.; 22 x 27,5 cm
978-84-472-1423-5
45,00 €

Juan Gelman Poética y gramática contra el olvido
Aníbal Salazar Anglada, coord.
264 pp.; 17 x 24 cm
978-84-472-1407-5
29,00 €

"Colección Escritores del Cono Sur"

C/ Palmera nº 27 - 41013 Sevilla - Tlfno.: 954.487.444 - 480.789 Fax: 954.487.443 - Correo e.-: secpub4@us.es - http://www.publius.us.es

Ian Gibson, con los miembros del Jurado; Consuelo García Píriz, del Patronato de la Fundación Lara; Javier de Agustín, consejero delegado de AXA, y el alcalde de Sevilla, Juan Ignacio Zoido.

Ian Gibson, ganador del Premio de Novela Fernando Lara 2012

Ian Gibson obtuvo el pasado 11 de mayo el XVII Premio de Novela Fernando Lara con la obra *La berlina de Prim*. El Jurado de este Premio hizo público el fallo durante una cena celebrada en el Real Alcázar de Sevilla, a la que asistieron destacados representantes del ámbito cultural andaluz, políticos, periodistas, empresarios y rostros conocidos. "Es uno de los grandes momentos de mi vida", dijo el escritor tras recibir el galardón por su primera novela, lo que él mismo consideró "todo un atrevimiento por escribir en un idioma que no es el mío, y por eso me resulta mucho más conmovedor y emocionante recibir este Premio".

Gibson, junto a José Manuel Lara Bosch.

La berlina de Prim es una novela policiaca, ambientada en la I República española, y narra la historia de Patrick Boyd. "Es un personaje ficticio, un periodista irlandés que simula ser el hijo ilegítimo de Robert Boyd, que existió en la realidad y que murió fusilado por España y por la libertad", explicó Gibson. Patrick Boyd llega a España para investigar el asesinato del general Prim, "y hay mucho de Sevilla, de este Alcázar que hoy nos acoge, mientras persigue a los asesinos", indicó el flamante ganador del Premio Fernando Lara, mientras reconocía finalmente que "Andalucía cada día me gusta más, me ha dado mucho, incluida la idea de esta novela".

El Jurado de esta decimoséptima edición lo integraron los escritores Ángeles Caso y Fernando Delgado, el escritor y miembro de la RAE Pere Gimferrer; Ana María Ruiz-Tagle, en representación de la Fundación AXA, entidad que patrocina este galardón literario, y Emili Rosales, secretario con voto. El Premio de Novela Fernando Lara cuenta con el patrocinio de la Fundación AXA en el marco del acuerdo establecido entre esta Fundación y la Fundación Lara para la realización conjunta de actividades culturales.

El Premio de Novela Fernando Lara está dotado con ciento veinte mil doscientos euros y se presentaron al mismo un total de 198 novelas, procedentes de España y del extranjero. ■

La obra 'Danaide', de María Sanz, Premio de Poesía Hermanos Machado

Con cerca de medio centenar de volúmenes publicados, la colección Vandalia es la línea editorial más prestigiosa de la Fundación Lara, y su catálogo acoge de nuevo la publicación de la obra ganadora del Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado, convocado por el Ayuntamiento de Sevilla y la Fundación Caja Rural del Sur. El galardón (que se concede a obras inéditas y lleva aparejado una dotación económica de 8.000 euros) ha recaído en su segunda edición en la poeta sevillana María Sanz, por su libro *Danaide*.

Danaide, según explicó la escritora, toma su título de un personaje femenino de la mitología clásica, "y en él trato de exponer mi particular visión de diversas experiencias enmarcadas dentro de un escenario vital que, como a una de aquellas mujeres, tantas veces me ha tocado asumir. Cada poema entremezcla los sinsabores, las frustraciones o el agotamiento —hay que recordar el interminable trabajo de las Danaides: llenar de agua un pozo sin fondo—, pero con la esperanza y el pensamiento positivo que va más allá de todos los esfuerzos nunca recompensados. Es un espejo lírico donde contemplarse continua y humanamente".

Autora de más de una treintena de libros, María Sanz afirma que su poesía está ligada al intimismo desde el principio, "y a estas alturas ya solo me interesa alcanzar la depuración más absoluta dentro de esa misma lírica que elegí y con la que me siento plenamente identificada". Influenciada por los poetas del Siglo de Oro, y Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Luis Cernuda en una primera fase de su trayectoria, ahora reconoce su admiración por Claudio Rodríguez y Luis Rosales: "Para mí, ser poeta no es una profesión, sino una vocación. Sobrevivo siendo una escritora independiente, no mediática y sin intereses creados".

El Premio asume el doble objetivo de promocionar la poesía en el ámbito iberoamericano y de consolidar el prestigio de Vandalia, tanto en España como en los países hermanos de América, que vive un momento de efervescencia en lo que a la creación poética se refiere. ■

VICENTE VERDÚ

El mundo del cuerpo

El cuerpo es todo lo que tenemos. No hay nada que nos indique mejor nuestra entidad y nuestro destino real. Nacemos y morimos por el cuerpo. Y todo lo demás son ornamentos. Se califican de sentimientos morales los dolores o las alegrías del alma pero al cabo tan solo valen la pena. Valen "la pena" (o el gozo) en cuanto el cuerpo los "in-corpora" y desde allí clama.

ASTROMUJOFF

El cuerpo es todo lo que tenemos. No hay nada que nos indique mejor nuestra entidad y nuestro destino real. Nacemos y morimos por el cuerpo. Y todo lo demás son ornamentos

Dar de comer al cuerpo es igual a dar de comer a todo aquello que somos y llegaremos a ser. Cuidar al cuerpo y precisamente a través de los *spas* actuales, donde el agua fluye, es regar la conciencia y abastecerla de recursos primordiales para ver y juzgar. Cuantas más atenciones recibe el cuerpo más se advierte que el espíritu se contenta y brinca. Y, sin duda, la razón última por la que nos complace tanto su bienestar es porque el alma resuena alegre en su seno.

De este modo los buenos gimnasios y salas de masajes, los itinerarios de los *spas* y las aromaterapias o las cromoterapias, adquieren el carácter de ceremonias casi sagradas. Y efectivamente la arquitectura interior de estos recintos evoca cada vez más la atmósfera de los templos, su música relajante son los cantos religiosos y las inmersiones en los baños que remiten una y otra vez a la idea del bautismo. A un bautismo caracterizado más en cuanto ingreso inaugural en la limpieza absoluta del ser originario que como ingreso litúrgico de una religión determinada.

Los *wellness* de nuestros días sustituyen al gimnasio tradicional a través de reemplazar el propósito de musculación por el de bienestar. A la idea severa de hacer fuerte al cuerpo sucede la idea de volverlo tan flexible como suave. Todo lo que en la vigorización y la vigorexia es un esculpido cruel se vuelve amable en los procedimientos del *wellness*.

El deseo fundamental no es llegar a estar en forma y ni siquiera violentar la forma natural del cuerpo sino estar en armonía con él. O lo que sería lo mismo: tratar el cuerpo mediante una melodía que le confiera la paz y el dulzor de los tendones.

La paz del cuerpo dúctil es igual a la paz del alma. La paz del alma o el sosiego que se deduce de esos recintos semisagrados viene a ser el resultado de una producción de cuerpos felices y, en consecuencia, de ciudadanos más inclinados a amar, más proclives a la caridad, más próximos a la empatía.

Como consecuencia, al hablar ahora de centros de ejercicio físico a través del yoga, el pilates o la ablución se está haciendo referencia a unos ámbitos, institucionales o no, que convierten la barbarie en civilización y lo que fuera abrupto en fácil sutileza. De este modo hasta la inteligencia se adereza con nuevos atributos. La inteligencia emocional, sensible y femenina, reemplaza a la inteligencia de la estrategia bélica, la emboscada y el crimen de tradicional marca masculina.

De hecho, hasta ahora los gimnasios desprendían un olor a semental compuesto por combinaciones entre el sudor y el linimento. Ahora, sin embargo, desprenden el perfume de aromas naturales. No se trata de que envíen a selectivos parajes del espíritu a través del cuerpo. Sino que el cuerpo ha adoptado otra conciencia de sí. Ha asumido que no hay otra cosa a salvar o condenar que el cuerpo mismo. Y no importa que sea más o menos complejo que el cuerpo de los animales. De todos modos somos totalmente cuerpo o nada menos que cuerpo.

Las nuevas iglesias en torno al *spa* y sus rogativas de *wellness* denotan, en fin, hasta qué extremo se ha inaugurado otra concepción de la salud, de su vida y de su muerte. El centro del universo está ahí en el alma resucitada para siempre de sus penitencias y convertida para siempre en cuerpo. ■

Número 143 | Septiembre 2012

TEMAS Instituto Cervantes | **LECTURAS** Thomas Wolfe. Fernando Royuela. Joaquín Pérez Azaústre. Hans Fallada. Carmen Amoraga. Salvador Compán. César Antonio Molina. Antonio Ramos. Olvido García Valdés. Ángel Antonio Herrera. Juan Antonio Bernier | **GEOGRAFÍAS**: Nueva York por Javier Rioyo | **ENTREVISTA** María Dueñas | **CLÁSICO** Carlos Fuentes | **FIRMA INVITADA** Iñaki Abad

unia Universidad Internacional de Andalucía

cursos de verano 2012

5025 Gobernanza de los polos portuarios en el Estrecho de Gibraltar
5026 Impacto socio-económico de la reconversión del antiguo puerto de Tánger sobre la oferta turística de la ciudad de Tánger
5027 Unión por el Mediterráneo y cambio en el mundo árabe
5028 Jardines botánicos: una necesidad para la ciudad sostenible del siglo XXI
5029 Los bosques de la Reserva Internacional de la Biosfera del Mediterráneo
5030 Redes sociales y nuevas formas de representar/comunicar
5031 Turismo responsable y desarrollo humano
5032 Modelos e instrumentos de calidad y buenas prácticas para la mejora de empresas e instituciones
5033 Mariano Bertuchi y la pintura en Marruecos
5034 Educación, cultura de paz y gestión pacífica de conflictos
4250 Sindicalismo de clase en los inicios del siglo XXI
4251 La cura de los males de ánimo en las Artes y las Letras
4252 Redes sociales vs. medios de comunicación
4253 El desarrollo de las estrategias socioafectivas en el aula de ELE
4254 Los recursos energéticos y naturales
4255 La nueva sexualidad del siglo XXI
4256 El futuro del empleo en el deporte
4257 Mujeres en la transición. Análisis y debate en perspectiva
4258 Cáncer y envejecimiento: avances y retos
4259 Escuelas Inclusivas
2120 Arte para ser feliz
2121 Herramientas para el periodismo digital
2122 El fenómeno romero en Andalucía
2123 Medicina y derecho: una relación necesaria
2124 VII Escuela de educación matemática "Miguel de Guzmán"
2125 Mediación: nuevos caminos, nuevos recorridos
2126 Introducción a la medicina humanitaria en intervenciones sanitarias de emergencia
2127 Organización de eventos y protocolo
2128 Sociedades secretas y heterodoxos a través de la historia
2129 La Web 3.0: presente y futuro
2130 El momento político de América Latina
2131 Metodología para la optimización del riego, fertilización y control de costes en agricultura
2132 40 años de Hora 25
2133 La creación literaria: la construcción del relato
2134 V Curso de técnicas avanzadas en fotografía digital
2135 Potenciando redes universitarias para/de promoción de la salud
2136 Tradiciones orales en educación musical: África, su influencia y otros modelos
2137 Coaching para el desarrollo de valores en las organizaciones
2138 Estrategias de desarrollo y cooperación en turismo patrimonial y ambiental
3320 Talleres para enseñar español como segunda lengua para inmigrantes
3321 Dolor miofascial, sensibilización central y educación para el dolor
3322 Mediterráneo. Patrimonios compartidos
3323 Músicas urbanas y medios audiovisuales: del cine y la televisión a los nuevos entornos digitales
3324 Aprender a ser feliz
3325 Teoría y práctica del microrrelato en la Literatura Española
3326 La vivienda en tiempos de escasez. Industria, eficiencia y reciclaje
3327 Cine y letras: biografías fílmicas
3328 Escribir en y para Internet: narrativa y tecnología en la era de las redes sociales
3329 Perspectivas de la violencia de género: detección, prevención e intervención en violencia de género
3330 Saneamiento y mejora de las haciendas locales
3331 Intervención social en situaciones de crisis, catástrofes y emergencias
3332 Curso avanzado de micología
3333 Gestión de las marcas de los aceites de oliva
3334 Asma y alergia. La epidemia del siglo XXI
3335 Gestión del agua y sequías
3336 Energías renovables y servicios energéticos: solar, biomasa y geotermia
0210 Introducción a la crítica textual: la edición filológica
0211 La Pintura del siglo XIX en España: la eclosión del Romanticismo
0212 Introducción a la Virología
0213 Gestión cultural y desarrollo
0214 Conciencia y valoración del habla andaluza
0215 Sostenibilidad de lo público
0216 ¿Soy empresario? No lo sabía
0217 La pervivencia de Dickens en el siglo XXI
0218 Procomún y amor
0219 Sustancias químicas y sociedad
0220 Patrimonio y energía. 2ª parte
0221 Introducción al comisariado de exposiciones
0222 Fronteras actuales de la Microbiología

Cursos y encuentros del 2 de julio al 21 de septiembre

Marruecos, Málaga, La Rábida, Baeza y Sevilla

Matrícula, becas e información complementaria en

www.unia.es

FUNDACIÓN**MAPFRE**

EXPOSICIONES

Ernst Ludwig

KIRCHNER

26 MAYO / 2 SEPTIEMBRE 2012

SALA RECOLETOS

Paseo de Recoletos, 23, Madrid
Telf. 91 58 16 100

El juicio de Paris, 1912-1913 (detalle). Wilhelm-Hack-Museum, Ludwigshafen am Rhein
© Joachim Werkmeister

JITKA HANZLOVÁ

31 MAYO / 2 SEPTIEMBRE 2012

SALA AZCA

Avda. General Perón, 40, Madrid
Telf. 91 581 16 28

Sin título (detalle), de la serie *There is Something I Don´t Know*, 2007
© Jitka Hanzlová

Mercurio 142. Junio-julio/12 79738
8 432715 051053

www.fundacionmapfre.com

Síguenos en
www.facebook.com/fundacionmapfrecultura